

ESTUDIOS  
DE LA FUNDACION  
SERIE ECONOMIA Y SOCIEDAD

# ■ SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y MERCADO DE TRABAJO

---

Miguel Ángel Malo  
Ricardo Pagán











# ■ SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y MERCADO DE TRABAJO

---

Miguel Ángel Malo  
Ricardo Pagán

Funcas

**PATRONATO**

ISIDRO FAINÉ CASAS  
JOSÉ MARÍA MÉNDEZ ÁLVAREZ-CEDRÓN  
FERNANDO CONLLEDO LANTERO  
CARLOS EGEA KRAUEL  
MIGUEL ÁNGEL ESCOTET ÁLVAREZ  
AMADO FRANCO LAHOZ  
MANUEL MENÉNDEZ MENÉNDEZ  
PEDRO ANTONIO MERINO GARCÍA  
ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ  
VICTORIO VALLE SÁNCHEZ  
GREGORIO VILLALABEITIA GALARRAGA

**DIRECTOR GENERAL**

CARLOS OCAÑA PÉREZ DE TUDELA

Impreso en España  
Edita: Funcas  
Caballero de Gracia, 28, 28013 - Madrid  
© Funcas

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.

ISBN: 978-84-17609-27-6  
ISBN: 978-84-17609-28-3  
Depósito legal: M-20119-2019  
Maquetación: Funcas  
Imprime: Cecabank

<b>CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO 2. DEFINICIONES DE SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y SITUACIÓN LABORAL</b>	<b>15</b>
2.1. LA DEFINICIÓN DE SOLEDAD	17
2.2. LA DEFINICIÓN DE DISCAPACIDAD	20
2.3. LA DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN LABORAL	21
<b>CAPÍTULO 3. SOLEDAD Y DISCAPACIDAD EN EUROPA</b>	<b>23</b>
3.1. COMPARACIÓN INTERNACIONAL	26
3.2. DIFERENCIAS POR EDAD	28
3.3. DIFERENCIAS POR NIVEL EDUCATIVO	30
3.4. DIFERENCIAS POR ESTADO CIVIL	31
3.5. DIFERENCIAS POR ESTADO DE SALUD	32
3.6. LA IMPORTANCIA DE LAS REDES SOCIALES	34
3.7. SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y RELACIÓN CON EL MERCADO DE TRABAJO	38
3.8. SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y RENTA DEL HOGAR	39
<b>CAPÍTULO 4. SOLEDAD Y DISCAPACIDAD: EL CASO ESPAÑOL</b>	<b>43</b>
4.1. SOLEDAD MEDIA EN FUNCIÓN DE DIFERENTES CARACTERÍSTICAS DE LOS INDIVIDUOS	45
4.1.1. Diferencias por edad	45
4.1.2. Diferencias por nivel educativo	47
4.1.3. Diferencias por estado civil	48
4.1.4. Diferencias por estado de salud	49
4.1.5. Redes sociales y soledad	51
4.1.6. Soledad, discapacidad y relación con el mercado de trabajo	53
4.1.7. Soledad, discapacidad y renta del hogar	55
4.2. UN ANÁLISIS DE CONJUNTO	56

<b>CAPÍTULO 5. SÍNTESIS E IMPLICACIONES DE POLÍTICA SOCIAL</b>	<b>65</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>71</b>



## **1 INTRODUCCIÓN\***

---

\* Los autores agradecen a Elisa Chuliá y a Desiderio Romero sus comentarios, que han contribuido a mejorar las versiones previas de esta investigación. También agradecen a Javier González Morín su ayuda en el proceso de selección de la bibliografía sobre soledad. Cualquier error que pudiera permanecer debe achacarse exclusivamente a los autores.



El objetivo principal de esta investigación consiste en analizar los niveles de soledad de las personas con discapacidad. Para ello utilizaremos datos que cubren la Unión Europea, analizando el caso español dentro de dicho contexto. La encuesta que será nuestra base de datos principal es la *Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE)*.

La soledad se ha convertido en los últimos años en un asunto de enorme interés público y cuyo impacto en la sociedad se espera que aumente de manera significativa en un futuro próximo. Según Peplau y Perlman (1982), la soledad puede ser definida como un sentimiento negativo que ocurre cuando las necesidades sociales de la persona no se corresponden, en cantidad o calidad, con sus actuales niveles de relación social. Es decir, se produce la existencia de un desequilibrio entre lo que se desea y lo que se tiene en términos de relaciones sociales.

Tradicionalmente la soledad se consideraba frecuente entre las personas de más edad y más intensa en los países más individualistas y con sistemas de bienestar social más impersonales y socializados. Sin embargo, la investigación reciente sobre soledad muestra que no afecta por igual a todas las personas mayores y que es más frecuente en los países del sureste de Europa (por orden de prevalencia, Grecia, Italia, Francia y España) en comparación con países del centro y norte de Europa como Suiza, Dinamarca, Suecia y Alemania (Dykstra, 2009); de hecho, entre los mayores de 65 años, las menores tasas de prevalencia de soledad se dan en Dinamarca y Suecia (Sundstrom *et al.*, 2007). Así pues, la soledad no tendría tanto que ver con el tamaño de la red social, sino más bien con la satisfacción con esa red social.

La soledad puede afectar a cualquier persona, pero algunos colectivos de individuos pueden ser más vulnerables que otros ante la soledad, como es el caso de las personas con discapacidad. Recientemente, un informe realizado por la Jo Cox Loneliness Commission<sup>1</sup> concluye que más de la mitad de las personas con discapacidad en el Reino Unido sufren elevados niveles de soledad. Puede decirse que la soledad se ha convertido en un segundo estigma para las personas con discapacidad, llegando a niveles que se consideran insostenibles en países como el Reino Unido (Ryan, 2017). Además, la soledad tiene significativos efectos negativos en la salud tanto mental como física, entre los que se incluyen, por ejemplo, hipertensión, depresión, obesidad, trastornos del sueño y diabetes (Luanaigh y Lawlor, 2008; Wilson *et al.*, 2007).

<sup>1</sup> Disponible en <https://www.sense.org.uk/support-us/campaign/loneliness/>

Los problemas de soledad de las personas con discapacidad, hasta donde nosotros sabemos, no se han analizado por ahora en nuestro país de una manera sistemática ni utilizando las herramientas estadísticas propuestas en la literatura técnica sobre el tema. Además, dado el papel crucial que para la inserción social de las personas con discapacidad tiene el mercado de trabajo (Malo, 2003 y 2004), analizar la eventual conexión entre soledad y discapacidad teniendo en cuenta la relación con el mercado de trabajo supone un avance de gran relevancia, ya que permitiría conocer hasta qué punto estaría conectado el problema de la soledad de las personas con discapacidad con los intensos problemas de participación laboral que sufre el colectivo (Malo, Dávila y Pagán, 2009). Situar esta investigación empírica en el marco europeo nos permitirá conocer si los problemas de las personas con discapacidad en España son los habituales en los países de nuestro entorno o si hay problemas específicos, lo cual afectaría a las propuestas de intervención para combatir y/o prevenir los problemas de soledad en el colectivo de personas con discapacidad.

La base de datos para el análisis empírico será la encuesta europea *Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE)*, para los años 2011, 2013 y 2015 (es decir, las olas 4, 5 y 6). La principal ventaja de usar esta encuesta multidisciplinar es la de disponer de información (armonizada y basada en un mismo cuestionario) sobre la situación socioeconómica, familiar, salud, etc. de personas de 50 o más años, y para un amplio número de países europeos, entre ellos, España. Esta base de datos ha sido ampliamente utilizada en otras investigaciones anteriores sobre discapacidad (por ejemplo, Angelini, Cavapozzi y Paccagnella, 2011 y 2012; Chatterji *et al.*, 2015; Pagán 2011, 2012 y 2013; Pagán *et al.*, 2014; Pego y Nunes, 2018; Seidel, Brayne y Jagger, 2011; Van Oyen *et al.*, 2018), gracias sobre todo al uso de una misma metodología y cuestionario armonizado para todos los países participantes en la encuesta<sup>2</sup>.

Una cuestión muy interesante que añade riqueza al análisis es que esta base de datos permite separar a las personas con discapacidad en dos grupos diferenciados: aquellas que se encuentra limitadas en sus actividades diarias y las que no. Esta diferenciación es particularmente importante cuando se analiza a las personas con discapacidad, ya que se trata de colectivos con diferentes características, necesidades, productividades y comportamientos (Gannon, 2005). La encuesta *SHARE* también permite la comparación respecto de personas sin discapacidad, esencial para conocer la profundidad e intensidad de los problemas de soledad de las personas con discapacidad, por un lado, y su relación específica con el mercado de trabajo, por otro.

<sup>2</sup> Desde un punto de vista metodológico y aunque para cada país participante se usa una versión específica del cuestionario, todos ellos se obtienen a partir de un cuestionario genérico en inglés, el cual ha sido traducido según unos estándares y protocolos de uso equivalentes y administrado finalmente a través de entrevistas asistidas por ordenador "face-to-face" (CAPI). Una descripción más completa sobre los cuestionarios usados, los métodos aplicados, la definición de las muestras y las ratios de respuesta (a nivel individual y de hogar para cada país participante) está disponible en el trabajo de Börsch-Supan y Jürges (2005), así como en el siguiente enlace "<http://www.share-project.org/data-documentation/methodology-volumes.html>".

El análisis diferenciará explícitamente en todo momento entre hombres y mujeres, para, de este modo, tener en cuenta las diferencias de género ya constatadas en trabajos anteriores sobre soledad y discapacidad (Ackva *et al.*, 2016) y las diferencias de género de las personas con discapacidad en el mercado de trabajo (Malo y Pagán, 2012).

El trabajo tiene la siguiente estructura. En el segundo capítulo, se presentan las definiciones de las principales variables (soledad, discapacidad y relación con el mercado de trabajo) en nuestra base de datos. En este capítulo, muchos de los detalles son técnicos, pero esenciales para quienes deseen conocer en profundidad algunos de los matices relevantes de los resultados y las posibilidades de comparación con otras investigaciones. En el capítulo tercero, se acomete un amplio análisis descriptivo, que proporciona los niveles de soledad en función de una serie de variables sociodemográficas, de redes sociales y de mercado de trabajo, primero para el conjunto de países europeos analizado y, luego, solo para España. Siempre se presentan los resultados de manera separada para hombres y mujeres, y, dentro de cada grupo, para cada una de las situaciones en relación con la discapacidad (sin discapacidad, con discapacidad y sin limitaciones, y con discapacidad y con limitaciones). En el capítulo cuarto, se expone un análisis de conjunto basado en regresiones sobre los indicadores de soledad. De esta manera, se pretende profundizar en la relación de las diferentes variables consideradas con la soledad, descontando el efecto del resto de variables. Este análisis se realiza solo para España, nuestro principal caso de estudio. Se incluyen tanto regresiones en las que todas las variables se refieren al mismo año, como regresiones en las que la soledad se refiere al año siguiente a las variables consideradas, para los mismos individuos, explotando la estructura de panel del *SHARE*. Finalmente, en el último capítulo se resumen los resultados y se abordan sus eventuales implicaciones de política social.





**2**

## **DEFINICIONES DE SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y SITUACIÓN LABORAL**



## ■ 2.1. LA DEFINICIÓN DE SOLEDAD

El análisis de la soledad requiere de una definición técnica que delimite el problema y permita su seguimiento a lo largo del tiempo y la comparación entre personas y colectivos.

La soledad se define como la experiencia subjetiva de desazón derivada del déficit autopercebido entre la cantidad y calidad esperada de las relaciones sociales y su cantidad y calidad efectivas.

Las primeras aproximaciones al estudio de la soledad la medían de manera directa, es decir, preguntado por la sensación personal de soledad. Así, las dos primeras oleadas de la encuesta *SHARE* preguntaban: “¿Con qué frecuencia te has sentido solo o sola en la última semana?”. Esta pregunta se respondía en la primera oleada en una escala de 1 a 4 según la frecuencia de la sensación. En la segunda oleada, la respuesta pasó a ser binaria (si la persona se había sentido sola o no). Esta medición presenta el peligro de que incluya un sesgo en sus respuestas, debido a que la soledad supone un estigma social, por lo que los sujetos de la encuesta pueden tener tendencia a dar respuestas indicativas de un nivel menor de la soledad del que realmente experimentan (Crooker y Major, 1989; Víctor *et al.*, 2000 y 2005).

Para no incurrir en el sesgo anterior, se comenzó a medir la soledad de una forma indirecta, realizando preguntas que evitaran en la medida de lo posible utilizar las palabras “soledad” o “solo/sola”. Una de las mediciones más utilizadas de este tipo es la Escala de Soledad UCLA (Hughes *et al.*, 2004; Luo *et al.*, 2012; Pikhartova, Bowling y Victor, 2014; Steptoe *et al.*, 2013; Shiovitz-Ezra, 2015; Wagner y Brandt, 2015; Niedzwiedz *et al.*, 2016), que se compone de veinte preguntas sobre la frecuencia de determinados sentimientos de los que se puede inferir algún grado de soledad. Estas preguntas se contestan en una escala de 1 a 4, según la intensidad. Con posterioridad, el indicador se ha modificado para facilitar la contestación de las encuestas, resultando el indicador conocido como R-UCLA, con tres elementos valorados mediante una escala de 1 a 3. Estos tres elementos son conectividad íntima, conectividad relacional y conectividad colectiva (identidad colectiva y de pertenencia a un grupo).

Recientemente, el indicador de soledad R-UCLA ha sido incorporado al *SHARE* (Malter y Börsch-Supan, 2013). En concreto, en la cuarta oleada de *SHARE* se incluyó la escala R-UCLA, más una medida directa de la soledad. En nuestros

análisis utilizaremos la escala R-UCLA, por ser el tipo de medición que permite la comparación con otros trabajos internacionales que han mostrado su validez y aplicabilidad (Hughes *et al.*, 2004).

Así, el cuestionario del *SHARE* para las olas 4, 5 y 6 incluye las tres preguntas siguientes:

- ¿Con qué frecuencia siente que le falta compañía? (MH034).
- ¿Con qué frecuencia se siente excluido? (MH035).
- ¿Con qué frecuencia se siente aislado de los demás? (MH036).

Para las tres preguntas las posibles respuestas son: “Casi nunca o nunca”, “A veces”, y “A menudo”, codificadas con los valores 1, 2, 3, respectivamente. A partir de esta información, se ha creado una variable llamada “soledad R-UCLA” y con un valor igual a la media aritmética de las respuestas obtenidas para las tres respuestas anteriores. El resultado final, pues, tiene valores comprendidos entre 1 y 3, de tal manera que, a medida que aumenta el valor del indicador, se incrementan los niveles de soledad percibida por el individuo.

Una de las ventajas de utilizar el *SHARE* en este trabajo es la existencia de un módulo específico sobre la red social de los entrevistados en las olas 4 y 6. A pesar de contar con datos solo para dos de las tres olas, se ha analizado y explotado esta información con el objetivo de conocer las características principales de la red social de la población, en general, y de las personas con discapacidad, en particular (tanto a nivel europeo como nacional). Según Litwin (2010 y 2011), las características específicas de la red social de los individuos tienen un impacto significativo en los comportamientos, las percepciones y los resultados finales que estos obtienen.

En este sentido, este módulo del *SHARE* contiene información sobre un amplio número de variables y dimensiones relativas a la red social, basadas en la compilación de una lista de personas (hasta un total de siete personas) que son consideradas “importantes” en la vida de la persona entrevistada. En concreto, este módulo incluye la siguiente pregunta: “¿En los últimos doce meses, quienes son las personas con las que con mayor frecuencia has hablado de cosas importantes?” La pregunta busca que la persona entrevistada se centre en sus personas de confianza, con las que interactúa, y discute de asuntos de relevancia. Además, se formula de manera que no solamente le haga pensar en los familiares más cercanos (por ejemplo, esposa/o, hijos/as, nietos/as, etc.), sino también en amigos/as, vecinos/os, compañeros/as de trabajos, etcétera.

Una vez obtenida la lista de personas de confianza para cada una de las personas entrevistadas, existe un módulo de preguntas sobre la “red social” del individuo y otros dos submódulos sobre “apoyo social” y “transferencias financieras”, respectivamente. Dentro del módulo de “red social”, el *SHARE* proporciona información sobre un extenso número de variables directamente obtenidas del cuestionario y otras

generadas por la propia encuesta. En nuestro caso, se han utilizado las siguientes variables:

- *Tamaño de la red social del individuo*: es una variable continua con valores comprendidos entre 0 y 7 personas, y obtenida a partir de la pregunta anterior sobre el número de personas con las que con mayor frecuencia ha hablado de cosas importantes.
- *Composición de la red social*: a partir de la lista de las personas que componen la red social del individuo, es posible identificar el tipo de relación que tienen con el individuo. De este modo, se ha calculado el porcentaje de familiares, amigos, cuidadores formales y otras personas que forman parte de la red social. La suma de todos estos porcentajes será igual a 100.
- *Número de miembros de la red social con contacto diario o semanal*: es una variable generada continua con valores comprendidos entre 0 y 7 personas que tienen contacto diario o semanal con el individuo respectivamente.
- *Número medio de contactos de la red social, diferenciando por tipo de miembro*: es una variable generada continua con valores comprendidos entre 0 y 6 contactos, y según si el contacto se realiza con familiares, amigos, cuidadores formales y otras personas de la red social.
- *Nivel de satisfacción con la red social*: es una variable continua (escala de Likert) con valores comprendidos entre 0 (totalmente insatisfecho) y 10 (completamente satisfecho) y obtenida a partir de la pregunta: “¿Cuál es su nivel de satisfacción actual con su red social?”.
- *Proximidad media del miembro más cercano*: es una variable continua generada por la propia encuesta, y con los siguientes valores posibles: 1= 500+ km, 2= 100-500 km, 3= 25-100 km, 4= 5-25 km, 5= 1-5 km, 6= Menos de 1 km, 7= En el mismo edificio, y 8= En el mismo hogar.
- *Número medio de miembros que viven a un kilómetro o menos de la persona entrevistada*: es una variable continua generada y con valores entre 0 y 7 miembros.
- *Nivel medio de cercanía emocional*: es una variable con los siguientes valores posibles: 1= No muy cercana, 2= En cierto modo cercana, 3= Muy cercana, y 4= Extremadamente cercana.
- *Variables dicotómicas sobre actividades realizadas al menos una vez al mes*: se recogen las actividades de voluntariado, la participación en cursos de formación, la práctica de deportes y otras actividades sociales y políticas, además de la lectura, los juegos de mesa y las cartas.

## ■ 2.2. LA DEFINICIÓN DE DISCAPACIDAD

Para identificar a las personas con discapacidad, se han utilizado dos preguntas incluidas en el cuestionario del *SHARE*: “¿Tiene algún problema de salud, enfermedad, discapacidad o dolencia de larga duración? Sí/No (PH004)”. Si la persona responde afirmativamente, se le pregunta “En los seis últimos meses o más, ¿se ha sentido limitado en sus actividades habituales debido a problemas de salud? Completamente limitado/Limitado, pero no completamente/No (PH005)”. Las respuestas de esta segunda pregunta permiten conocer el grado de severidad de la discapacidad de la persona entrevistada. En este sentido y siguiendo los trabajos de Deleire (2001), Jones, Latreille y Sloane (2006) y Gannon y Munley (2009), se pueden distinguir, entre las personas con discapacidad, dos grupos diferentes:

- *Personas con discapacidad limitadas*, es decir, aquellas que padecen una enfermedad crónica o discapacidad que las limita en sus actividades diarias de una manera completa o parcial (es decir, aquellos que responden a la segunda pregunta “Completamente limitado” o “Limitado, pero no completamente”).
- *Personas con discapacidad no limitadas*, es decir, aquellas que padecen una enfermedad crónica o discapacidad, pero que no da lugar a limitaciones en sus actividades diarias habituales (por ejemplo, por el bajo grado de discapacidad que padecen y/o la existencia de adaptaciones o equipamientos tecnológicos).

Esta definición de discapacidad se encuadra dentro del denominado modelo social de la discapacidad, según el cual es vista como una consecuencia de barreras sociales y ambientales, así como de actitudes negativas de la sociedad hacia las personas con discapacidad (Gannon y Munley, 2009).

Un aspecto importante de esta definición es que utiliza información de autoevaluación de los individuos sobre su estado de salud, por lo que merece la pena entender en qué medida puede afectarle el llamado sesgo de autojustificación. Según la literatura existente (por ejemplo, Chirikos y Nestel, 1984; Kreider, 1999), una persona podría afirmar que es discapacitada para justificar situaciones de inactividad o escasa actividad laboral o la percepción de subsidios relacionados con la discapacidad. Esto provocaría una sobreestimación en el número real de personas con discapacidad y generaría problemas de medición muy difíciles de corregir si se desea analizar la influencia de la discapacidad sobre la participación laboral. Por otro lado, también puede argumentarse que las autoevaluaciones pueden dar lugar a situaciones de infraestimación cuando la discapacidad es vista como un signo negativo o estigma. De hecho, las encuestas especializadas en discapacidad utilizan toda una serie de preguntas indirectas para detectar limitaciones en actividades de la vida diaria, construyendo sobre sus respuestas la definición de discapacidad (Malo, 2007).

Sin embargo y según Burchardt (2000), existe evidencia de que las medidas de autoevaluación de la discapacidad son muy similares a otras medidas “más objetivas y restrictivas” de la discapacidad (por ejemplo, Ferraro *et al.*, 1997; Verbrugge *et al.*, 1994), y que estas autoevaluaciones pueden medir y recoger mejor aquellas barreras de participación más complejas y diversas a las que se enfrentan las personas con discapacidad que las valoraciones externas que pueda hacer un informante sobre la base de un criterio establecido *a priori*. La facilidad y sencillez de la autoevaluación de la discapacidad que alude a limitaciones en las actividades de la vida diaria (como en el *SHARE*) han llevado a que se utilicen de manera muy amplia. Así, en la práctica se ha convertido en la definición estándar en la mayoría de los países de la OCDE y la utilizada en la Estrategia Europea sobre la Discapacidad, por ejemplo.

### ■ 2.3. LA DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN LABORAL

Las variables sobre mercado de trabajo que se utilizan en este estudio provienen de la combinación de dos preguntas en las que los individuos declaran directamente su relación con el mercado de trabajo. En primer lugar, se les pregunta por su situación laboral actual (EP005): *En general, ¿cuál de las siguientes categorías describe mejor su situación laboral actual?* Las respuestas posibles son: jubilado/a; trabajador/a por cuenta ajena o propia (incluyendo el trabajo en negocios familiares); desempleado/a; enfermo/a o incapacitado/a permanente; al cuidado de la casa o la familia; otra situación. A quienes declaran estar trabajando, se les hace esta otra pregunta (EP009): *En este empleo, ¿trabaja usted como empleado del sector privado, como empleado del sector público o por cuenta propia?* Las respuestas posibles son las tres categorías mencionadas en la propia pregunta.

A partir de esta información, en el análisis descriptivo usaremos la primera pregunta para crear una variable de solo dos categorías: trabajando vs. no trabajando. En el análisis de conjunto de las regresiones utilizaremos las dos variables para definir una variable de relación con el mercado de trabajo con las siguientes categorías: inactivo; desempleado; asalariado; funcionario; y autoempleado. En la categoría de inactivo se incluyen todas las personas que no están desempleadas ni tienen un trabajo del tipo que sea.

Dado que la situación laboral se obtiene a partir de una autoevaluación, es posible que el subempleo (trabajar muy pocas horas) esté subsumido en parte dentro del desempleo, lo cual subestimaría el volumen de empleo, si bien estamos analizando una parte de la población en la fase final de su vida laboral, no parece probable que este problema distorsione la medición del empleo. Dado que la población que estudiamos es relativamente mayor, también cabe la posibilidad de que algunos de los que contestan que están jubilados, en realidad, estén pre-jubilados, es decir, sin empleo pero cobrando prestaciones o subsidios por desempleo a la espera de llegar a la jubilación (en el sentido legal). Ahora bien, en este caso, los

individuos nos estarían contestando en términos de lo que parece ser su verdadera situación económica en relación con el mercado de trabajo, que es de inactividad. La autoclasificación podría afectar más a la división entre desempleo e inactividad, que en términos de las definiciones estándar de la OIT requieren de preguntas sobre disponibilidad y esfuerzo de búsqueda. Con todo, nuestro interés analítico reside más en distinguir qué sucede en situaciones de empleo respecto del resto, razón por la que el análisis descriptivo solo distingue esas dos categorías, aunque en el análisis de conjunto realizado con las regresiones introduciremos también la distinción entre inactividad y desempleo.



**3**

## **SOLEDAD Y DISCAPACIDAD EN EUROPA**



La discapacidad es un determinante del nivel de soledad experimentada por una persona. Korporaal *et al.* (2008), analizando las personas de edad avanzada, encuentran que la discapacidad, tanto propia como del cónyuge, incrementa esa sensación de soledad en hombres y en mujeres, si bien las mujeres experimentan mayor soledad cuando sufren una discapacidad.

Tomando el resultado anterior como punto de partida, en nuestra investigación vamos a distinguir tres grupos de población en relación con la discapacidad: personas (1) sin discapacidad, (2) con discapacidad y limitadas, y (3) con discapacidad no limitadas. Las limitaciones se refieren siempre a las actividades de la vida diaria. Cabe la posibilidad de que una discapacidad no genere limitaciones en las actividades de la vida diaria, si el grado de la discapacidad es leve o si se encuentra “compensada” por la existencia de ayudas técnicas o personales (Ganon, 2005; Malo y Pagán, 2012). Siempre que sea posible, además, segregaremos estos grupos por sexo, pues, como ya anticiparon Korporaal *et al.* (2008), cabe pensar que la relación entre soledad y discapacidad no es la misma para hombres y mujeres.

En el gráfico 1 se presenta la soledad media de los hombres por países en nuestra base de datos, distinguiendo los tres grupos mencionados. En el gráfico 2 se ofrece la misma información para las mujeres. En general, la soledad es algo más elevada entre las mujeres que entre los hombres, en especial, en el caso de las mujeres con discapacidad que padecen limitaciones en las actividades de la vida diaria. También las mujeres que no tienen ninguna discapacidad experimentan una soledad media inferior a la de las mujeres discapacitadas que están limitadas; no obstante, los intervalos de confianza muestran que estas diferencias no siempre son significativas. En el caso de los hombres, hay una semejanza mucho mayor entre los que no tienen discapacidad y quienes la tienen y no están limitados.

En definitiva, en general obtenemos un resultado semejante al hallado por Korporaal *et al.* (2008), consistente en que el sentimiento de soledad es mayor entre las personas con discapacidad que entre las personas sin ella, si bien en nuestro caso esta diferencia aparece tanto para mujeres como para hombres y considerando el caso de las discapacidades que generan limitaciones en las actividades de la vida diaria. Para el caso de los hombres, salvo en los países con mayores niveles de soledad media, no se aprecian diferencias claras entre quienes no tienen discapacidad y quienes la tienen, pero no están limitados. En el caso de las mujeres, estos dos grupos están próximos, pero sí se aprecian más países con diferencias apreciables entre ellos. También en coincidencia con Korporaal *et al.* (2008), las

mujeres con discapacidad experimentan más soledad que los hombres, en especial, cuando las discapacidades están asociadas con limitaciones.

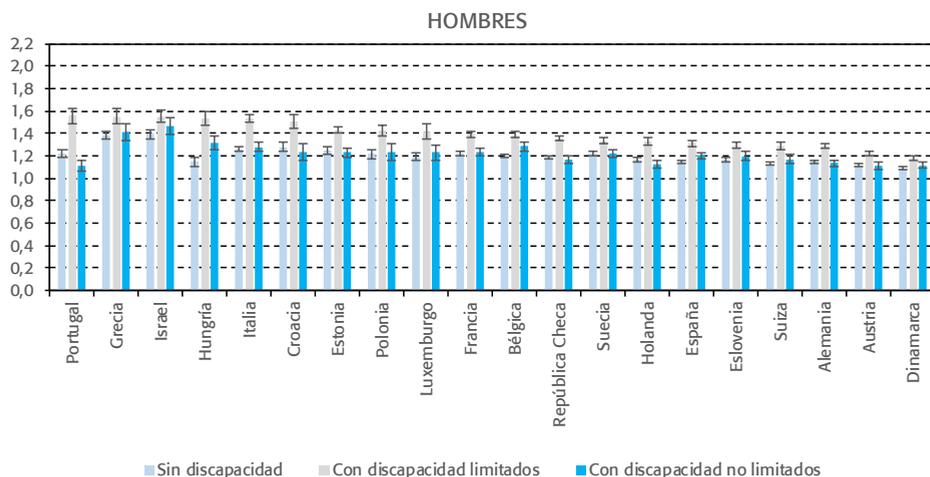
### 3.1. COMPARACIÓN INTERNACIONAL

Diferentes autores han realizado análisis comparativos internacionales de la soledad y la satisfacción (o autopercepción) con la red social (Micelli *et al.*, 2018; Nyqvist *et al.*, 2018; Olofsson, Padyab y Malmberg, 2018). Estas comparaciones suelen agrupar los países en los siguientes bloques: orientales (que a veces incluye a países centrales exsocialistas), nórdicos, centrales, y meridionales o mediterráneos. En ocasiones, también se incluye como grupo separado al Reino Unido e Irlanda, por considerarlos un modelo social diferenciado, más individualista. Es obvio que esta agrupación de países sigue, aproximadamente, la de los “mundos del Estado de bienestar”, que inició Esping-Andersen (1990) y que, después, se amplió al caso de los países mediterráneos (Ferrera, 1995 y 1996; Rodríguez Cabrero, 1997).

En líneas generales, los resultados suelen mostrar mayor satisfacción con la red social en los países nórdicos, anglosajones y centrales, en comparación con los

Gráfico 1

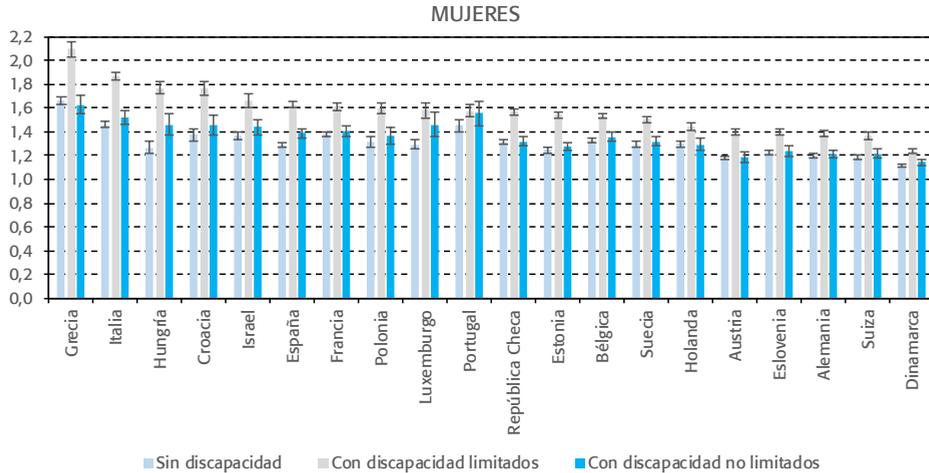
#### SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN EUROPA POR PAÍS Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 2

## SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN EUROPA POR PAÍS Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

meridionales y orientales. El resultado es especialmente positivo en los países nórdicos, y particularmente negativo en los países orientales exsoviéticos. Los nórdicos reportan sorprendentemente menores niveles de soledad, a pesar de que viven de una forma más solitaria. Esto se suele atribuir al papel más activo del Estado de bienestar escandinavo. La posible explicación de la menor satisfacción de los países europeos orientales se asocia a los cambios económicos y sociales que han experimentado en las últimas décadas. No obstante, y dado que la soledad se mide en términos de autopercepción de la situación individual, puede darse el caso de que una misma situación de relaciones sociales se evalúe más negativamente en un país mediterráneo porque se considere socialmente que el nivel normal de relaciones debería ser más alto. Esta reflexión resalta una cuestión relevante (aunque poco tratada): que la soledad es también una cuestión de percepción relativa respecto de un estándar que no se hace siempre explícito o que no significa lo mismo en países o culturas distintos.

Para facilitar la lectura, en los gráficos 1 y 2 se han ordenado los países en función del valor que se recoge para el grupo de personas con discapacidad y limitaciones para las actividades de la vida cotidiana.

En principio, para dicho grupo, los países mediterráneos aparecen en los valores máximos: Portugal y Grecia, en el caso de los hombres, y Grecia e Italia, en el caso de las mujeres. En el otro extremo, en el de los menores valores medios de

soledad para personas con discapacidad y limitaciones están Dinamarca, Austria y Alemania para los hombres, y Dinamarca, Suiza y Alemania, para las mujeres. Así pues, los casos extremos parecen confirmar los resultados generales comentados al inicio de la sección: en los países mediterráneos, en los que se concede más importancia a la familia como proveedora de funciones de bienestar y se valoran especialmente las relaciones sociales, la soledad parece más extendida, mientras que en los centrales y nórdicos, menos familistas y con menor número de relaciones sociales, sucede lo contrario. Ahora bien, fuera de los valores extremos la relación no es clara y, además, con ordenaciones marcadamente distintas para hombres y mujeres. Así, España es el sexto país con valores medios de soledad más bajos para los hombres con discapacidad limitados, mientras que es también el sexto pero entre los valores más altos para las mujeres con discapacidad limitadas.

En cuanto a los otros dos grupos, las personas con discapacidad no limitadas y las que no tienen ninguna discapacidad siguen una distribución semejante, aunque mucho más parecida en el caso de las personas con discapacidad no limitadas. Se aprecia también que las diferencias entre los tres colectivos son menores para los países con niveles más bajos de soledad media, mientras que se amplían en los países que registran valores más altos.

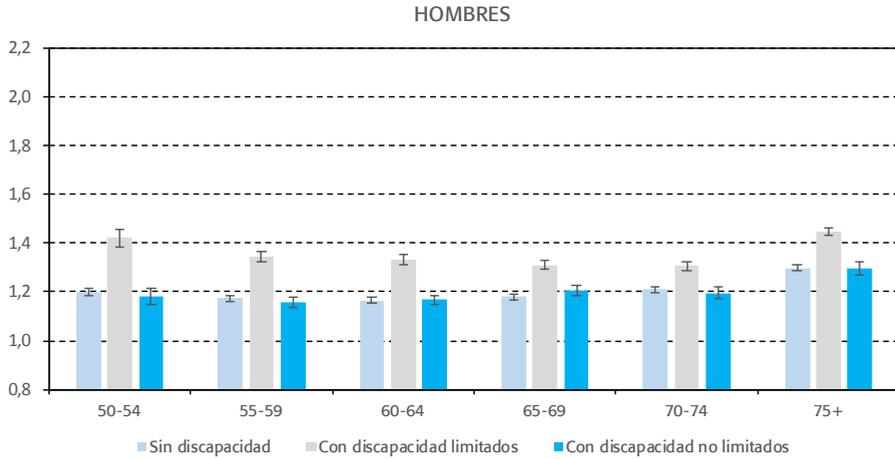
### ■ 3.2. DIFERENCIAS POR EDAD

La distribución de la soledad según la edad de los sujetos suele presentar una forma cuadrática, concentrándose los menos solitarios entre las personas de 30 a 60 años, tal como afirman Yan y Victor (2018) a partir de la *Encuesta Social Europea (European Social Survey, ESS)*. Los sujetos más jóvenes y los más ancianos reportan mayor soledad, de manera que la distribución por edad de las personas que no sienten soledad “en ningún momento o casi” sigue una forma de U invertida (desde el 60% de la población de menor edad, pasando por el 75%, hasta el 45% en las personas de mayor edad). En el resto de las categorías (“en algunos momentos”, “la mayoría del tiempo”, “siempre o casi siempre”), la distribución sigue una forma de U normal, disminuyendo a medida que aumenta la frecuencia de la sensación de soledad hasta que aquellas personas que reportan que se sienten solos “siempre” queda en torno al 4% de cada grupo de edad.

En nuestro caso, para el grupo de los hombres (gráfico 3) y de las mujeres (gráfico 4) se aprecia una cierta forma de U para quienes tienen alguna discapacidad y están limitados, con los valores más elevados en los valores extremos de la edad en nuestra encuesta (de 50 a 54 años y con 75 o más años). Para los hombres, los otros dos grupos muestran valores aproximadamente estables (y siempre inferiores a los discapacitados que padecen limitaciones para desarrollar actividades cotidianas), con un incremento del indicador de soledad entre quienes cuentan 75 o más años. Para las mujeres, también se observa un incremento en el grupo de más edad, aunque para las mujeres discapacitadas no limitadas aparece la forma de U, mientras que no sucede lo mismo con las mujeres no discapacitadas.

Gráfico 3

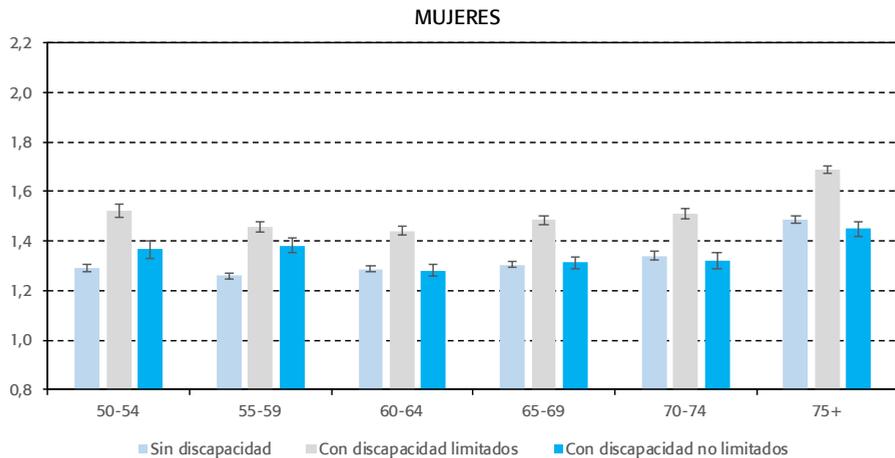
**SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN EUROPA POR EDAD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 4

**SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN EUROPA POR EDAD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**



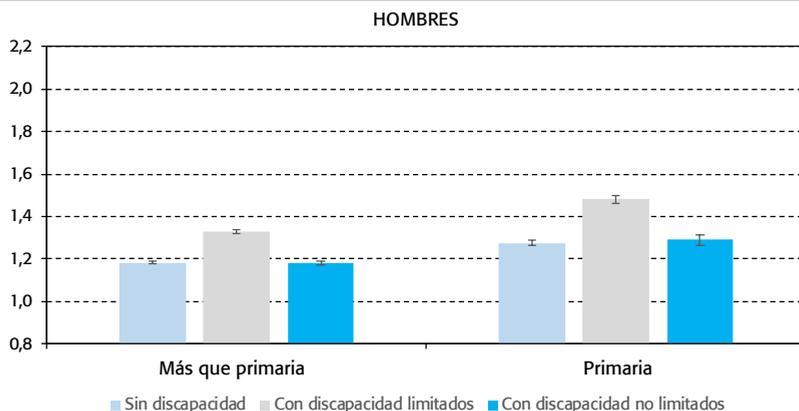
**Fuente:** Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

### 3.3. DIFERENCIAS POR NIVEL EDUCATIVO

En cuanto a las diferencias por nivel educativo, mostramos la agrupación que permite apreciar diferencias claras entre los diferentes colectivos, que es la de tener

Gráfico 5

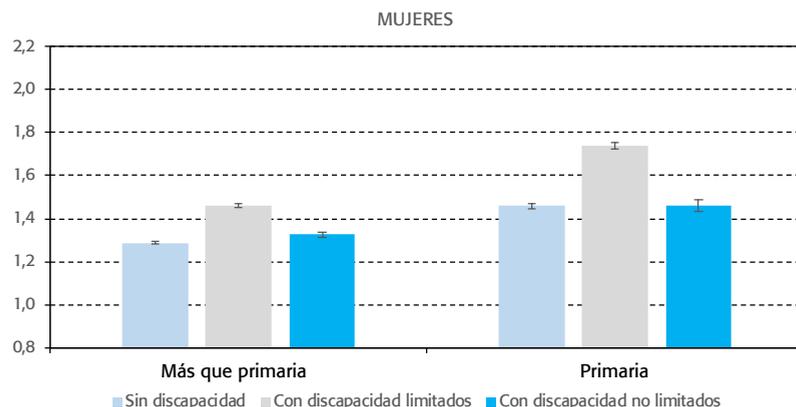
SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN EUROPA POR NIVEL EDUCATIVO Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 6

SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN EUROPA POR NIVEL EDUCATIVO Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

estudios primarios y tener estudios superiores a los primarios. El gráfico 5 muestra el caso de los hombres y el gráfico 6 el de las mujeres. Tanto para ellos como para ellas, los valores de soledad más elevados se observan entre quienes tienen nivel de estudios primarios, ampliándose esta brecha en el caso de las mujeres. Los valores de soledad más elevados se dan en todos los casos y para ambos sexos en el caso de las personas con discapacidad que experimentan limitaciones. Dentro de cada subgrupo, las personas sin discapacidad y con alguna discapacidad, pero no limitadas, presentan valores de soledad muy semejantes; tan solo en el caso de las mujeres con estudios superiores a primarios, las discapacitadas sin limitaciones muestran valores de soledad más altos que las que no tienen discapacidad.

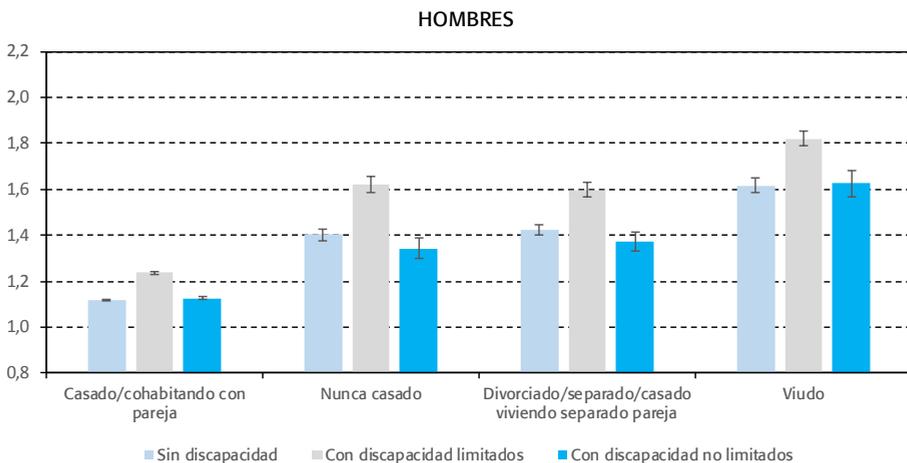
### ■ 3.4. DIFERENCIAS POR ESTADO CIVIL

Para conocer las diferencias por estado civil, hemos construido cuatro grupos: (1) casado/a o cohabitando con pareja (en el momento de la encuesta); (2) nunca casado/a y nunca cohabitando; (3) divorciado/a, separado/a, casado/a viviendo separado de la pareja; y (4) viudo/a. El gráfico 7 muestra el caso de los hombres y el gráfico 8 el de las mujeres.

Hay similitudes importantes entre ambos sexos, con los menores valores de soledad en el grupo de quienes están casados o cohabitando, y los mayores en

Gráfico 7

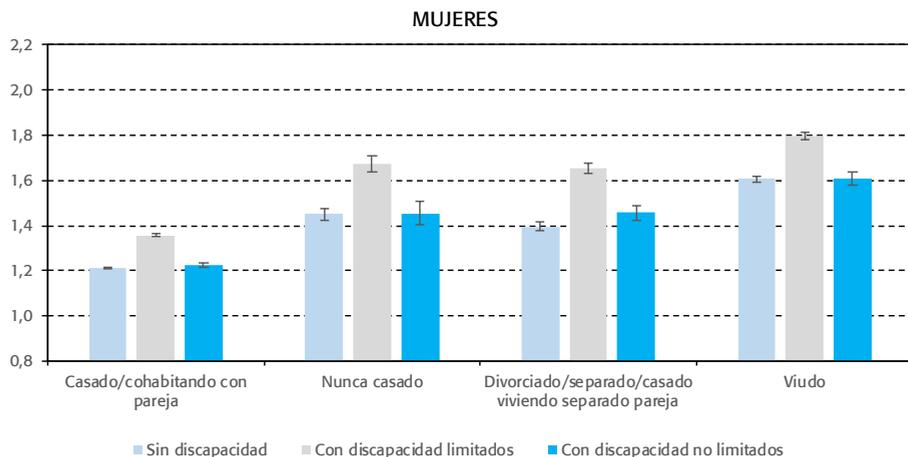
SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN EUROPA POR ESTADO CIVIL Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



**Fuente:** Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 8

### SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN EUROPA POR ESTADO CIVIL Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

el caso de viudedad. Quienes nunca se han casado y quienes están divorciados, separados o casados sin convivir no parecen mostrar diferencias significativas entre sí, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. Por su parte, las mujeres casadas o que cohabitan muestran niveles de soledad superiores a los hombres en la misma situación. También como se ha visto para otras desagregaciones, hombres y mujeres con alguna discapacidad y con limitaciones de manera sistemática presentan los valores más altos de soledad en todos los casos, mientras que quienes no sufren ninguna discapacidad o, teniéndola, no experimentan limitaciones se parecen mucho entre sí en cuanto a los niveles de soledad dentro de cada caso.

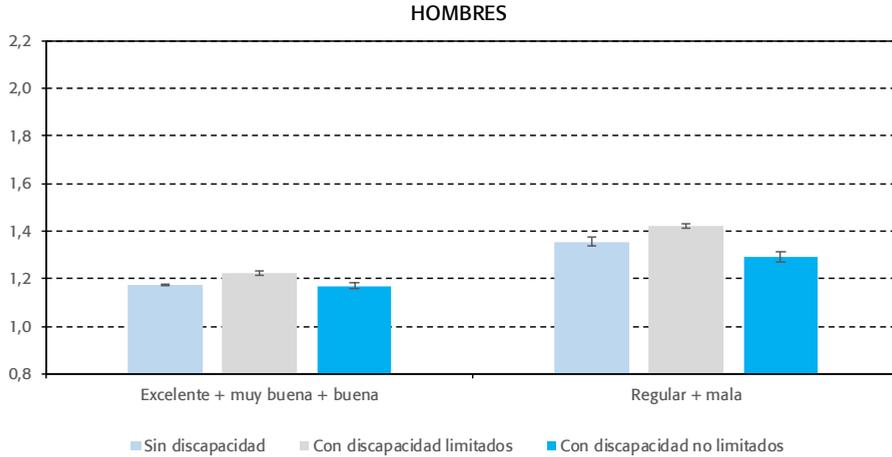
### 3.5. DIFERENCIAS POR ESTADO DE SALUD

Trabajos previos han mostrado que una baja satisfacción con la propia red social (lo que cabe considerar como una aproximación a una situación de soledad) está asociado con mayor probabilidad de declarar peor salud, si bien la influencia de la cantidad y calidad de las redes sociales sobre la salud reportada dista de ser sencilla y es bastante diferente en distintos países (Olofsson Padyab y Malmberg, 2018). De ahí la necesidad de relacionar directamente la situación de soledad (mediante un indicador como R-UCLA) con la salud subjetiva o autopercebida.

El gráfico 9 muestra la soledad media de los hombres en Europa por estado de salud en relación con la discapacidad. Se aprecia con claridad que quienes reportan

Gráfico 9

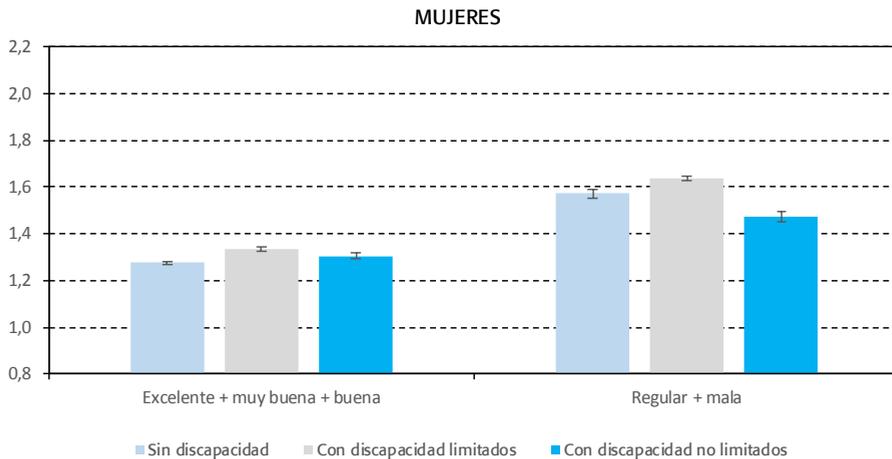
SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN EUROPA POR ESTADO DE SALUD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



*Fuente:* Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 10

SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN EUROPA POR ESTADO DE SALUD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



*Fuente:* Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

una salud excelente, muy buena o buena sienten soledad en menor medida, sea cual sea su relación con la discapacidad. Como anteriormente, quienes padecen alguna discapacidad y se encuentran limitados en el desarrollo de las actividades cotidianas presentan un nivel más elevado de soledad. Ahora bien, para los otros dos grupos, los niveles de soledad solo son diferentes entre quienes reportan una salud regular o mala: quienes sufren una discapacidad que genera limitaciones muestran niveles de soledad inferiores a quienes no tienen ninguna discapacidad. Todo lo dicho se encuentra también para el caso de las mujeres (gráfico 10), aunque aquellas sin discapacidad que reportan al menos buena salud muestran unos niveles de soledad inferiores a las que tienen discapacidad, con limitaciones o no.

En cualquier caso, resulta llamativo que hombres y mujeres con alguna discapacidad y sin limitaciones muestren con claridad menores niveles de soledad que quienes no tienen ninguna discapacidad entre quienes tienen una salud regular o mala. Este resultado descriptivo apunta a que la relación entre soledad, salud percibida y discapacidad es más compleja de lo que podría parecer a primera vista.

### ■ 3.6. LA IMPORTANCIA DE LAS REDES SOCIALES

La sensación de soledad está íntimamente relacionada con la calidad de vida y el nivel de integración social. Aunque esto último parezca obvio, conviene recordar que la sensación de soledad no es lo mismo que el aislamiento social. El aislamiento social es un hecho objetivo que podemos definir de forma aproximada como una muy reducida o nula red de contactos de una persona; es decir, algo que podemos medir sin acudir a valoraciones o percepciones subjetivas de los individuos. En cambio, la soledad es una experiencia subjetiva o autopercebida. Una persona puede tener muchos contactos en su red social, pero sentirse sola; y al mismo tiempo una persona puede no tener prácticamente contactos y no sentir soledad. Como ya mostramos con anterioridad, en los países escandinavos suele haber menos contactos y, a la vez, menores niveles estimados de soledad.

Más bien, la soledad se encuentra directamente relacionada con la satisfacción con la red social de contacto con la que cuenta el individuo. Existen dos aproximaciones a las redes sociales: indirecta (qué tipo de relaciones sociales mantiene) y directa (qué personas son importantes para el sujeto). La encuesta *SHARE* incluyó en su cuarta oleada una aproximación directa a las redes. Para ello se procede con la siguiente pregunta: *¿En los últimos 12 meses con quién has comentado temas importantes?* Los entrevistados pueden contestar hasta seis personas, lista a la que luego pueden añadir otra persona “por cualquier motivo que quiera mencionar”. Con esto se puede medir el aspecto de cantidad de contactos de la red social. Además, se deben incorporar otros datos sobre los contactos mencionados, como el tipo de relación, la proximidad, la frecuencia de contacto o la cercanía emocional. De este modo, se puede estimar la calidad de las relaciones. También se realizan dos preguntas en función del número de personas mencionadas. Si no se ha mencionado

a ninguna, se pregunta si el sujeto está satisfecho con esa situación, utilizando una escala de 0 a 10. Si se ha mencionado al menos a una persona, se pregunta cómo es la satisfacción con las relaciones con la persona o personas referidas, también mediante una escala de 0 a 10.

El cuadro 1 recoge toda esta información sobre redes sociales y soledad para hombres (panel superior) y mujeres (panel inferior), divididos, a su vez, en tres grupos: personas sin discapacidad, personas con alguna discapacidad y limitadas, y personas con alguna discapacidad no limitadas. Se aprecia que, para ambos sexos, el tamaño de la red social es mayor entre las personas con discapacidad (limitadas o no) que entre las personas sin discapacidad, hallándose los valores más altos entre quienes tienen una discapacidad y no están limitados. Recordemos que, sin embargo, los indicadores de soledad arrojan resultados más bajos entre las personas sin discapacidad, también para ambos sexos, tal como se puede comprobar en la primera línea de los dos paneles del cuadro 1. Para explorar los componentes de estas diferencias se muestra la composición de las redes sociales, donde aparece que la diferencia más clara entre las personas con discapacidad no limitadas es que tienen un porcentaje superior de amigos en sus redes sociales y menores porcentajes tanto de familiares como de cuidadores familiares. De nuevo, este patrón se repite para ambos sexos. En cuanto al número de miembros con contacto diario o semanal, las personas con alguna discapacidad no limitadas tienen contacto con más miembros de su red. Todo esto apunta a que las personas con discapacidad no limitadas podrían estar disfrutando de una red social más activa (con más contacto) basada algo más en amigos que en familiares o cuidadores formales. Sin embargo, al analizar la frecuencia de contactos, el número medio de contactos es muy similar para ambos sexos, aunque con valores algo mayores para las personas sin discapacidad. Distinguiendo la frecuencia de los contactos en función de la composición de la red, las personas con discapacidad no limitadas únicamente presentan valores superiores a los otros dos grupos en la frecuencia de contacto con otras personas que no son ni familiares ni amigos ni cuidadores formales (para ambos sexos).

Así pues, parece que la red social de las personas con discapacidad no limitadas es más variada, lo cual estaría asociado a esa red social de mayor tamaño que se señalaba más arriba. A la vez, este grupo de personas con discapacidad no limitadas reporta una satisfacción con la red social más elevada que los otros dos grupos, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. Con todo, esta mayor variedad de la red no parece asociarse con una mayor proximidad, ni física ni emocional.

Estos resultados están en línea con las investigaciones previas que muestran que, en general, la satisfacción de un sujeto respecto a su red social se relaciona positivamente con el tamaño de su red.

En cuanto a la posible interpretación de menor soledad y mayor tamaño de red social gracias a personas que no son familiares ni amigos ni cuidadores formales, sino meramente conocidos, cabría señalar que las redes sociales “fuertes”

(familiares y amigos) suelen ser muy redundantes, mientras que las redes sociales “débiles” (contactos) lo son mucho menos (Granovetter, 1973). Es importante hacer notar que la discapacidad suele asociarse al tipo de situaciones en las que es la familia la que presta más apoyos, algo que aquí se observa en que las personas con discapacidad y limitadas tienen un mayor porcentaje de familiares (la red social más fuerte) dentro de su red social. Sin embargo, lo que nuestros resultados sacan a la

Cuadro 1

## INDICADORES SOBRE LA RED SOCIAL (RS) DEL INDIVIDUO EN EUROPA

Hombres	Sin discapacidad		Con discapacidad y limitadas		Con discapacidad y no limitadas	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
Indicador de soledad R-UCLA	1,199	0,464	1,362*	0,616	1,209*	0,475
Tamaño de la red social (RS)	2,175	1,629	2,314*	1,548	2,354*	1,550
<b>Composición de la RS:</b>						
% familiares en la RS	81,33	0,310	81,92*	0,300	80,70	0,308
% amigos en la RS	13,82	0,270	12,51*	0,254	14,80*	0,275
% cuidadores formales en la RS	0,37	0,040	1,06*	0,085	0,38	0,041
% otros en la RS	4,48	0,160	4,51	0,157	4,13	0,148
<i>Total</i>	<i>100</i>		<i>100</i>		<i>100</i>	
Nº de miembros de la RS con contacto diario	1,162	0,982	1,144*	0,924	1,198*	0,939
Nº de miembros de la RS con contacto semanal	1,877	1,416	1,976*	1,376	2,019*	1,380
Nº medio de contactos	5,257	0,944	5,132*	0,975	5,162*	0,977
Frecuencia de contacto con familiares	5,419	0,904	5,275*	0,965	5,352*	0,907
Frecuencia de contacto con amigos	4,208	1,291	4,129*	1,354	4,130*	1,295
Frecuencia de contacto con cuidadores formales	3,667	1,633	3,994*	1,757	3,303*	1,887
Frecuencia de contacto con otros	4,686	1,403	4,492*	1,414	4,594	1,420
Satisfacción con la RS	8,773	1,398	8,641*	1,558	8,844*	1,401
Proximidad media del miembro más cercano	7,288	1,448	7,163*	1,493	7,241*	1,462
Nº medio de miembros dentro de 1 km	1,322	0,976	1,308	0,952	1,294*	0,928
Cercanía emocional media	3,257	0,652	3,187*	0,634	3,235*	0,631

Cuadro 1 (continuación)

## INDICADORES SOBRE LA RED SOCIAL (RS) DEL INDIVIDUO EN EUROPA

	Sin discapacidad		Con discapacidad y limitadas		Con discapacidad y no limitadas	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
<b>Mujeres</b>						
Indicador de soledad R-UCLA	1,332	0,578	1,549*	0,724	1,354*	0,606
Tamaño de la red social (RS)	2,498	1,680	2,627*	1,620	2,731*	1,613
Composición de la RS:						
% familiares en la RS	78,01	0,312	77,09*	0,317	76,31*	0,306
% amigos en la RS	17,67	0,285	16,25*	0,275	19,35*	0,280
% cuidadores formales en la RS	0,34	0,045	1,55*	0,098	0,35	0,040
% otros en la RS	3,98	0,143	5,10*	0,160	4,00	0,139
<i>Total</i>	<i>100</i>		<i>100</i>		<i>100</i>	
Nº de miembros de la RS con contacto diario	1,197	1,078	1,199	1,045	1,267*	1,099
Nº de miembros de la RS con contacto semanal	2,180	1,496	2,267*	1,449	2,397*	1,483
Nº medio de contactos	5,148	0,908	5,080*	0,926	5,111*	0,903
Frecuencia de contacto con familiares	5,299	0,876	5,240*	0,921	5,282	0,889
Frecuencia de contacto con amigos	4,313	1,212	4,305	1,173	4,379*	1,181
Frecuencia de contacto con cuidadores formales	4,036	1,716	3,848*	1,635	3,683*	1,854
Frecuencia de contacto con otros	4,826	1,288	4,729*	1,364	4,898	1,165
Satisfacción con la RS	8,903	1,322	8,804*	1,551	9,019*	1,274
Proximidad media del miembro más cercano	6,837	1,626	6,709*	1,619	8,827	1,578
Nº medio de miembros dentro de 1 km	1,276	1,031	1,273	1,049	1,281	1,039
Cercanía emocional media	3,248	0,619	3,213*	0,622	3,228*	0,586

*Nota:* \* La diferencia entre personas "sin discapacidad" y "con discapacidad limitada o no limitada" es significativa al 5%.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las olas 4ª y 6ª de la SHARE.

luz es que ese mayor apoyo de la red social fuerte (la familia y también los amigos) no tendría por qué estar asociado ni con una mayor satisfacción individual respecto de la propia red social ni con menores niveles de soledad.

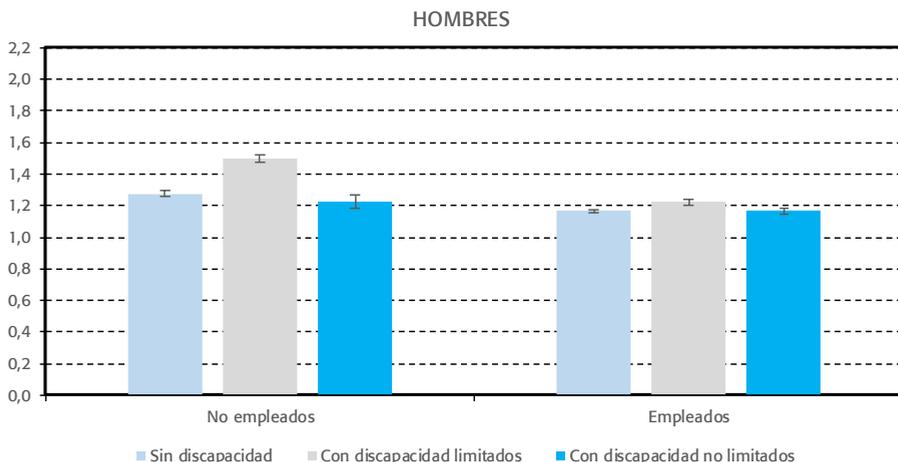
### 3.7. SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y RELACIÓN CON EL MERCADO DE TRABAJO

El empleo suele proporcionar buena parte de las oportunidades de relación de las personas que participan en el mercado de trabajo, aunque solo sea por la gran cantidad de horas que los trabajadores pasan en sus puestos de trabajo. A la vez, un exceso de horas laborales (o ciertos repartos de las mismas a lo largo de la jornada o la semana) puede impedir mantener relaciones familiares o de amistad, disminuyendo la cantidad y calidad de los contactos sociales. Así pues, cabe pensar que trabajar disminuye la soledad, pero que también podrían aparecer casos en los que no es así. El gráfico 11 muestra los niveles de soledad de los hombres en función del estado laboral y de la discapacidad, y el gráfico 12 hace lo mismo para las mujeres. En ambos, el estado laboral se representa por dos situaciones, empleados y no empleados (trabajar y no trabajar); por otro lado, la edad se ha restringido al intervalo de 50 a 60 años para que los resultados no estén afectados por el acceso a la edad de jubilación legal en cada país.

Para ambos sexos, se observa que la soledad es, en general, mayor para quienes no trabajan, aunque la diferencia es claramente mayor entre los hombres. A la vez, para los hombres las diferencias en soledad relacionadas con la discapacidad son muy pequeñas, cuando existen. Para el caso de los que no trabajan, la soledad es mayor entre las personas con discapacidad y limitadas, sean hombres o mujeres.

Gráfico 11

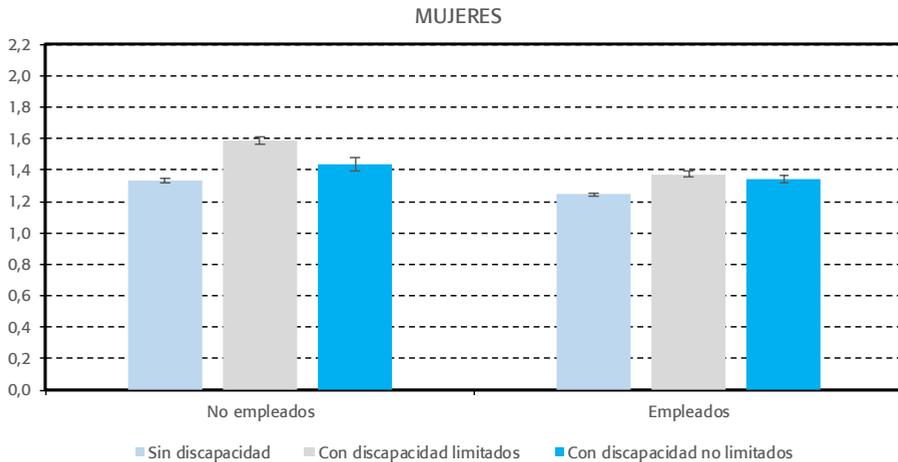
SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES (CON EDAD ENTRE 50 Y 60 AÑOS) EN EUROPA POR ESTADO LABORAL Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 12

SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES (CON EDAD ENTRE 50 Y 60 AÑOS) EN EUROPA POR ESTADO LABORAL Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

En definitiva, las diferencias en soledad debidas a la discapacidad son muy pequeñas entre quienes trabajan, en especial entre los hombres; en el caso de las mujeres que trabajan, las mujeres sin discapacidad padecen menor soledad. Las diferencias en soledad en función de la discapacidad se amplían entre grupos entre quienes no trabajan.

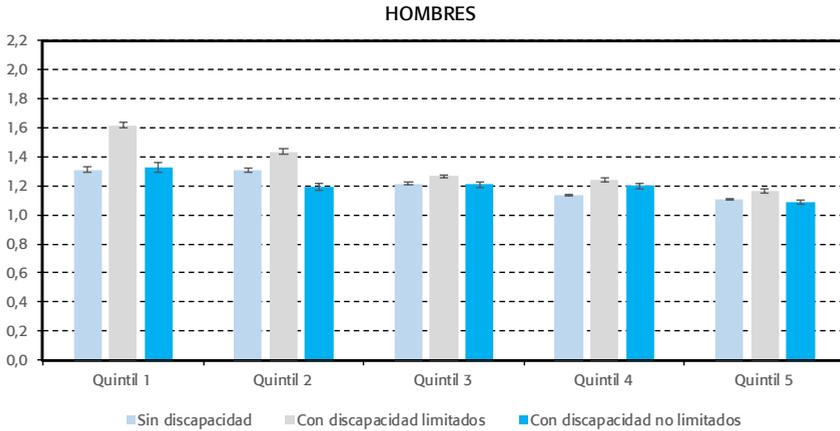
### 3.8. SOLEDAD, DISCAPACIDAD Y RENTA DEL HOGAR

En general, la posición socioeconómica está positivamente relacionada con la satisfacción con la red social de que dispone el individuo. La mayor frecuencia de contacto con las personas que se incluyen en la red social de un sujeto y la menor heterogeneidad entre ellas se asocia también con mayor satisfacción con la red social. En nuestro caso, hemos optado por usar la renta del hogar como variable de posición socioeconómica, limitándonos al intervalo de 50 a 60 años, para hacer hincapié en los factores que podrían ligar la soledad a la situación respecto del mercado de trabajo y no tanto a los ingresos por sí mismos<sup>3</sup>. En el gráfico 13 (hombres) y el gráfico 14 (mujeres) se muestran los valores de soledad para los quintiles de la renta del hogar.

<sup>3</sup> También hemos realizado el mismo análisis para todas las personas de 50 o más años. Los resultados son cualitativamente similares.

Gráfico 13

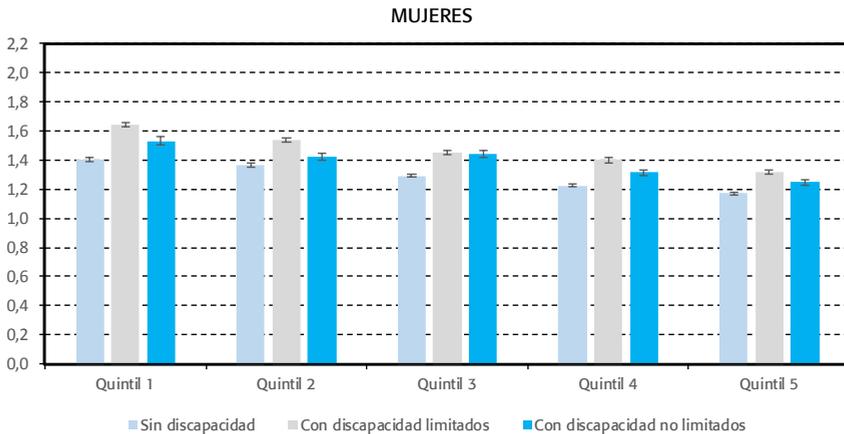
SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES (CON EDAD ENTRE 50 Y 60 AÑOS) EN EUROPA POR NIVEL DE RENTA EN EL HOGAR (QUINTILES) Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 14

SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES (CON EDAD ENTRE 50 Y 60 AÑOS) EN EUROPA POR NIVEL DE RENTA EN EL HOGAR (QUINTILES) Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Para hombres y mujeres, se aprecian patrones semejantes. Como hemos visto en la mayor parte de los gráficos anteriores, los valores superiores de soledad se concentran en quienes tienen una discapacidad y están limitados, mientras que los valores de soledad difieren muy poco (cuando lo hacen) entre quienes no tienen ninguna discapacidad y quienes tienen alguna discapacidad y no están limitados. Se aprecia en general, un patrón de soledad decreciente conforme los ingresos del hogar aumentan, de forma que los valores más elevados de soledad aparecen entre quienes están en el quintil de rentas más bajas. En definitiva, se confirma que, para ambos sexos y con independencia del grupo de discapacidad, una mayor capacidad económica está asociada con menor soledad.







En este capítulo, nos centramos en el caso español. El análisis seguirá el mismo orden que en el capítulo anterior y los comentarios destacarán las situaciones en las que España presente diferencias destacables respecto del conjunto de países europeos.

Después de repasar las diferencias en los valores medios de soledad por diferentes variables, se procederá a un análisis de conjunto con los datos españoles, a fin de estimar la relación que cada variable mantiene con el indicador de soledad. Aprovechando la estructura de panel de la encuesta utilizada, se realizará también una estimación de la relación de valores pasados de las variables con niveles posteriores del indicador de soledad.

## ■ 4.1. SOLEDAD MEDIA EN FUNCIÓN DE DIFERENTES CARACTERÍSTICAS DE LOS INDIVIDUOS

### ■ 4.1.1. Diferencias por edad

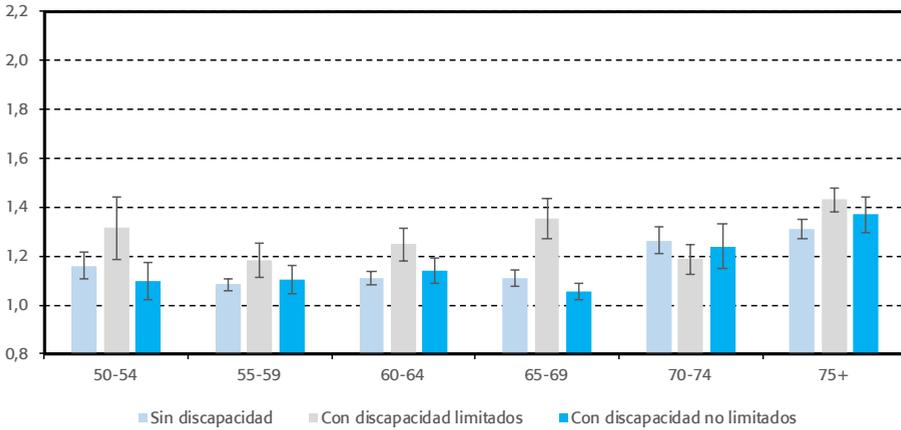
Por lo que respecta a las variables sociodemográficas, el gráfico 15 (hombres) y el gráfico 16 (mujeres) muestran los valores del indicador de soledad para diferentes grupos de edad.

En todos los casos excepto en uno (hombres de 70 a 74 años), al igual que en Europa los valores de soledad más altos se registran entre las personas con discapacidad limitadas; no hay diferencias significativas entre las personas sin discapacidad y aquellas con discapacidad y sin limitaciones. A diferencia de lo que sucedía para el conjunto europeo, no se aprecia con claridad que los valores de soledad más elevados tiendan a estar en los extremos (50-54 y 75 o más años). No obstante, para los hombres los valores más altos están por encima de 74 años y para las mujeres en los dos grupos de edad inferiores y superiores. Esta ligera apariencia de patrón en forma de U se debe sobre todo a cómo cambia con la edad la soledad de las personas con discapacidad limitadas y apenas para los otros dos grupos.

Gráfico 15

**SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN ESPAÑA POR EDAD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**

**HOMBRES**

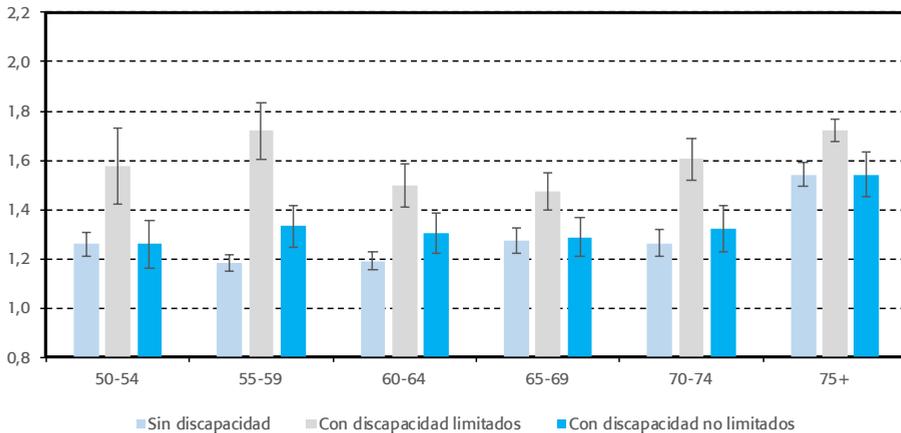


Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 16

**SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN ESPAÑA POR EDAD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**

**MUJERES**



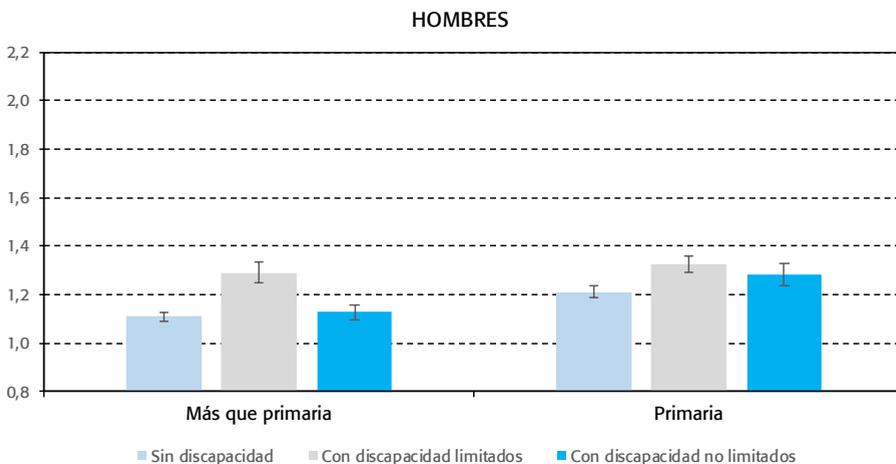
Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

#### 4.1.2. Diferencias por nivel educativo

Las diferencias por nivel educativo muestran un cuadro semejante por discapacidad dentro de cada nivel educativo considerado (primaria y más que primaria<sup>4</sup>), para ambos sexos. De nuevo, las personas con discapacidad con limitaciones siempre muestran los niveles más altos de soledad, y las mujeres más que los hombres (para todos los grupos de discapacidad), pero para este grupo de personas con discapacidad no hay diferencias significativas por nivel de estudios. Entre las personas con discapacidad no limitadas, los hombres con estudios por encima de los primarios tienen valores menores de soledad que los hombres con solo primaria, pero el mismo grupo de mujeres con discapacidad no presenta diferencias significativas por nivel de estudio. Para quienes no padecen discapacidad, tanto hombres como mujeres con más que primaria muestran menor soledad que quienes alcanzaron solo primaria, si bien esta brecha es mayor para las mujeres (resultado que está en línea con lo obtenido con anterioridad para Europa).

Gráfico 17

SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN ESPAÑA POR NIVEL EDUCATIVO Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)

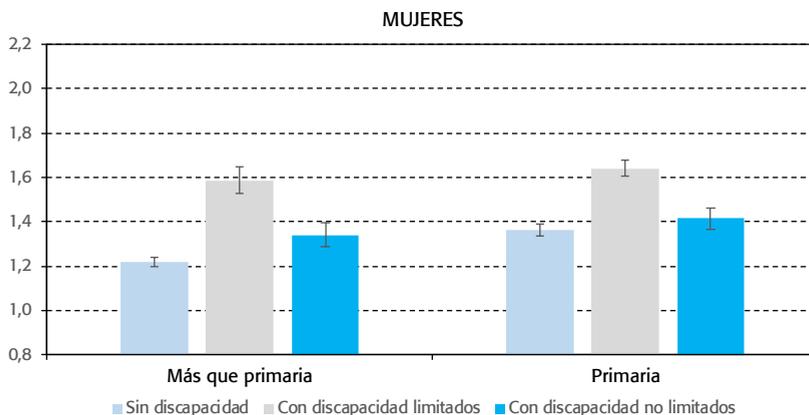


Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

<sup>4</sup> Como la encuesta que utilizamos se hace a personas con 50 o más años, los más jóvenes de la última ola utilizada pasaron por la Educación General Básica. Para ellos, el grupo de "primaria" significaría tener estudios hasta los 14 años (certificado de escolaridad o graduado escolar). Para algunos de los entrevistados con más edad, la educación obligatoria (denominada oficialmente "primaria") llegaba hasta los 12 años.

Gráfico 18

### SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN ESPAÑA POR NIVEL EDUCATIVO Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



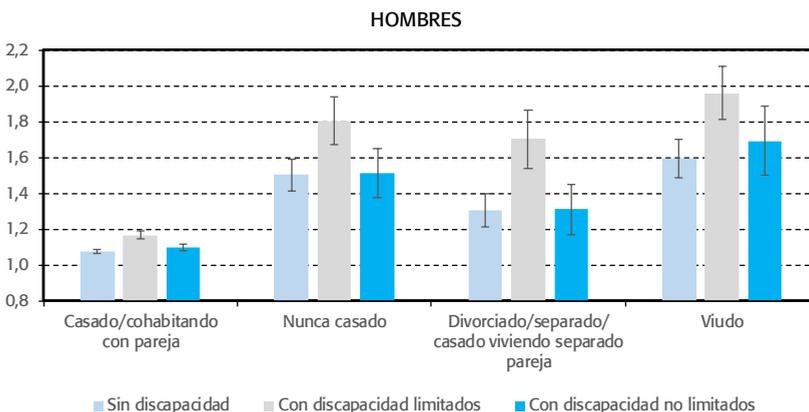
Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

#### 4.1.3. Diferencias por estado civil

Al igual que para el conjunto de Europa, los menores niveles de soledad se obtienen para quienes están casados o cohabitando con su pareja, en especial

Gráfico 19

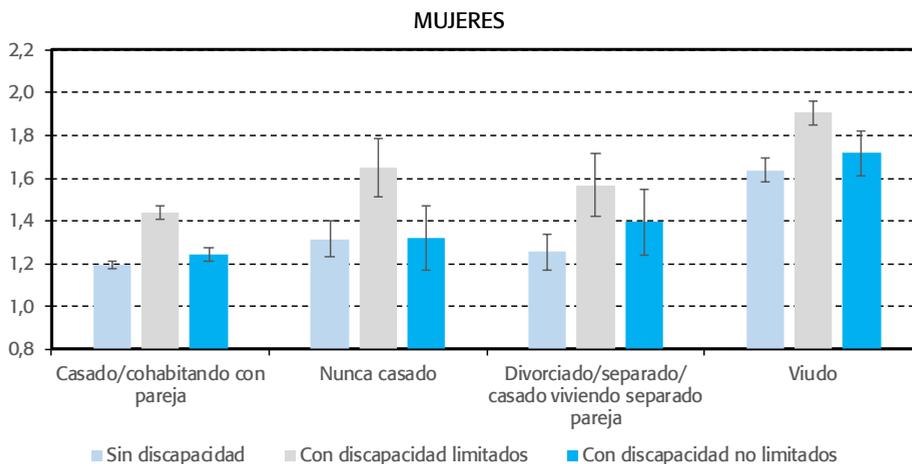
### SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN ESPAÑA POR ESTADO CIVIL Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 20

### SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN ESPAÑA POR ESTADO CIVIL Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

para los hombres. En el otro extremo, los mayores valores de soledad se hallan entre los viudos. Los grupos de nunca casados y los divorciados, separados o casados sin cohabitar se encuentran en situaciones intermedias para todos los grupos de discapacidad, si bien las diferencias entre ellos apenas son significativas debido a la amplia dispersión en torno a los valores medios de soledad. En todo caso, como ya se ha puesto de manifiesto, los mayores valores de soledad se observan entre las personas con discapacidad limitadas, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. En cuanto a los casados o parejas que cohabitan, su soledad media exhibe valores más bajos entre los hombres en comparación con las mujeres, sea cual sea la situación de discapacidad.

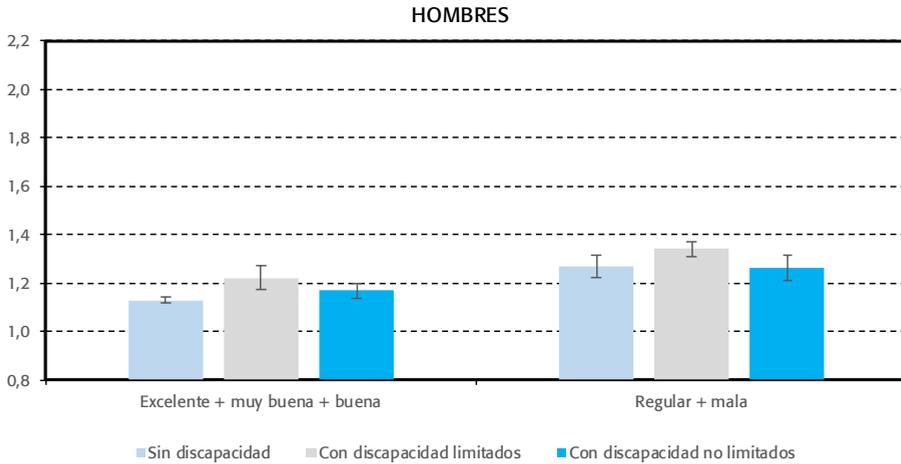
Así pues, la situación general por estado civil sigue las pautas de los datos europeos.

#### 4.1.4. Diferencias por estado de salud

Por estado de salud, la situación en España también sigue las pautas generales del conjunto de países europeos analizados en la sección anterior. Quienes perciben su salud como regular o mala, presentan indicadores de soledad más elevados, sobre todo en el caso de las mujeres. Entre las mujeres con salud regular o mala, las discapacitadas sin limitaciones son las que menor soledad experimentan, algo que no sucede para los hombres (a diferencia de lo que se obtenía para Europa).

Gráfico 21

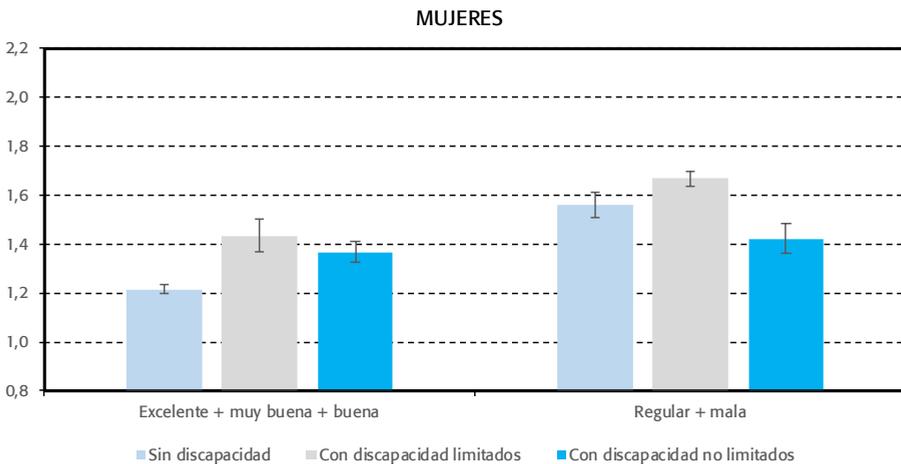
**SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES EN ESPAÑA POR ESTADO DE SALUD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 22

**SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES EN ESPAÑA POR ESTADO DE SALUD Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

En el caso de quienes reportan una salud buena, muy buena o excelente, son las personas sin discapacidad quienes tienen menores valores de soledad, tanto para hombres como para mujeres, aunque, en el caso de ellas, la diferencia es mayor respecto de los dos grupos de personas con discapacidad.

#### ■ 4.1.5. Redes sociales y soledad

Al igual que se hizo en el caso europeo, el cuadro 2 recoge, para ambos sexos, una serie de indicadores de tamaño y calidad de las redes sociales de los entrevistados, incluyendo la satisfacción con la red social. Como ocurría para Europa y

Cuadro 2

### INDICADORES SOBRE LA RED SOCIAL (RS) DEL INDIVIDUO EN ESPAÑA

	Sin discapacidad		Con discapacidad y limitadas		Con discapacidad y no limitadas	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
<b>Hombres</b>						
Indicador de soledad R-UCLA	1,143	0,413	1,314*	0,585	1,207*	0,464
Tamaño de la red social (RS)	2,524	1,649	2,379*	1,519	2,484	0,137
<b>Composición de la RS:</b>						
% familiares en la RS	85,77	0,290	86,22	0,290	85,23	0,280
% amigos en la RS	12,08	0,266	10,00*	0,247	11,65	0,257
% cuidadores formales en la RS	0,13	0,021	0,81*	0,075	0,14	0,021
% otros en la RS	2,02	0,118	2,97*	0,135	2,99*	0,122
<i>Total</i>	<i>100</i>		<i>100</i>		<i>100,0</i>	
Nº de miembros de la RS con contacto diario	1,653	1,107	1,589	1,095	1,570*	1,011
Nº de miembros de la RS con contacto semanal	2,363	1,489	2,244*	1,460	2,342	1,335
Nº medio de contactos	5,580	0,660	5,545	0,797	5,518*	0,734
Frecuencia de contacto con familiares	5,654	0,655	5,635	0,714	5,589*	0,706
Frecuencia de contacto con amigos	4,899	1,081	4,747	1,248	4,761	1,077
Frecuencia de contacto con cuidadores formales	3,461	2,563	4,893*	1,784	5,661*	0,721
Frecuencia de contacto con otros	5,334	1,258	4,901*	1,470	5,383	0,749
Satisfacción con la RS	8,837	1,289	8,657*	0,155	8,975*	1,215
Proximidad media del miembro más cercano	7,456	1,236	7,457	1,206	7,334*	1,171
Nº medio de miembros dentro de 1 km	1,658	1,265	1,678	1,092	1,594	1,062
Cercanía emocional media	3,503	0,539	3,419*	0,551	3,487	0,498

Cuadro 2 (continuación)

## INDICADORES SOBRE LA RED SOCIAL (RS) DEL INDIVIDUO EN ESPAÑA

	Sin discapacidad		Con discapacidad y limitadas		Con discapacidad y no limitadas	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
<b>Mujeres</b>						
Indicador de soledad R-UCLA	1,285	0,542	1,589*	0,765	1,393*	0,654
Tamaño de la red social (RS)	2,780	1,649	2,592*	1,488	2,827	1,458
<b>Composición de la RS:</b>						
% familiares en la RS	82,81	0,300	84,85*	0,278	77,67*	0,305
% amigos en la RS	14,43	0,278	9,95*	0,234	19,04*	0,288
% cuidadores formales en la RS	0,33	0,047	1,13*	0,092	0,50	0,044
% otros en la RS	2,43	0,117	4,07*	0,129	2,79	0,121
<i>Total</i>	<i>100</i>		<i>100</i>		<i>100</i>	
Nº de miembros de la RS con contacto diario	1,822	1,234	1,718*	1,170	1,808	1,271
Nº de miembros de la RS con contacto semanal	2,637	1,549	2,484*	1,440	2,741*	1,431
Nº medio de contactos	5,541	0,671	5,557	0,634	5,526	0,639
Frecuencia de contacto con familiares	5,635	0,593	5,621	0,622	5,623	0,686
Frecuencia de contacto con amigos	4,989	0,969	5,037	0,887	5,057	0,990
Frecuencia de contacto con cuidadores formales	4,838	1,167	5,067*	1,302	5,427*	1,142
Frecuencia de contacto con otros	5,355	1,146	5,366	0,954	5,480	0,831
Satisfacción con la RS	8,944	1,280	8,980	1,399	9,082*	1,198
Proximidad media del miembro más cercano	7,008	1,587	6,925	1,479	6,921	1,471
Nº medio de miembros dentro de 1 km	1,623	1,280	1,548*	1,157	1,578	1,194
Cercanía emocional media	3,532	0,527	3,504*	0,515	3,490*	0,496

*Nota:* \* La diferencia entre personas "sin discapacidad" y "con discapacidad limitada o no limitada" es significativa al 5%.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las olas 4ª y 6ª de la SHARE.

también el análisis por diferentes variables ha confirmado, el mayor valor medio de soledad se encuentra en el grupo de personas con discapacidad que sufren limitaciones, le sigue el grupo de personas con discapacidad no limitadas y, finalmente,

el grupo de personas sin discapacidad tiene los menores valores medios de soledad (siempre para hombres y mujeres).

El tamaño de la red social en España es mayor para el caso de las personas sin discapacidad, si bien la diferencia respecto del valor medio para las personas con discapacidad y sin limitaciones no es significativa (tanto para hombres como para mujeres); sin embargo, en Europa, el mayor tamaño de la red se daba precisamente para este grupo de personas con discapacidad (cuadro 1). Otro resultado diferente respecto de Europa es el menor tamaño de la red social de las personas con discapacidad limitadas, sean hombres o mujeres (de hecho, es el menor de todos).

Al analizar la composición de las redes sociales, las personas con discapacidad no limitadas y las personas sin discapacidad no presentan diferencias significativas, salvo en la importancia de personas que no son ni familiares ni amigos ni cuidadores formales. En el grupo de las personas con discapacidad limitadas se observa una mayor importancia de la familia, de los cuidadores formales y de otros contactos en el caso de las mujeres, y de los cuidadores formales y de los otros contactos en el caso de los hombres (siempre respecto de las personas sin discapacidad). Por tanto, la composición de la red social de las mujeres españolas con discapacidad es semejante a la de las mujeres europeas, pero no tanto en el caso de los hombres; en concreto, el grupo de personas con discapacidad no limitadas parece tener un tamaño y una composición diferentes de las observadas en el conjunto europeo.

Por otra parte, las personas con discapacidad tienen menor número y menor frecuencia de contactos en comparación con las personas sin discapacidad, si bien, en ocasiones, son quienes experimentan limitaciones los que tienen menor frecuencia y, en otras, quienes no padecen limitaciones. En cuanto a la frecuencia de contacto con los cuidadores formales, obviamente los dos grupos de personas con discapacidad registran más frecuencia que las personas sin discapacidad (tanto hombres como mujeres), pero resulta llamativa la mayor frecuencia entre las personas con discapacidad no limitadas que entre las limitadas, resultado que se obtiene para ambos sexos.

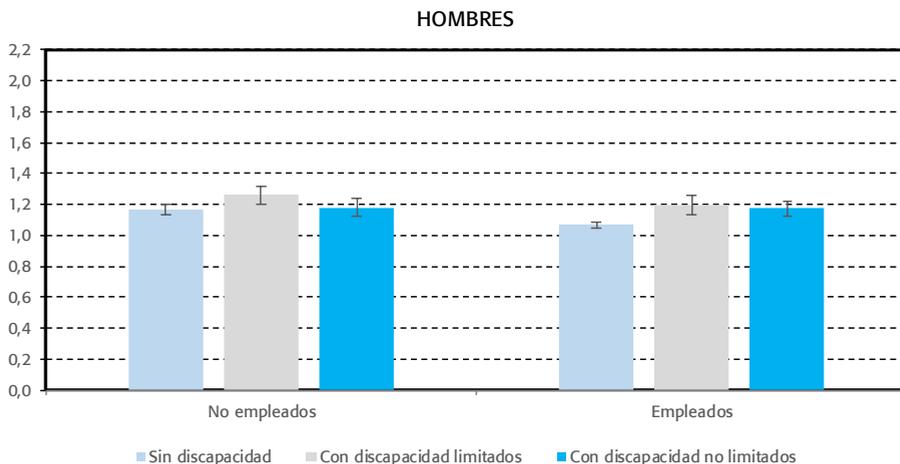
Finalmente, al igual que en Europa, las personas con discapacidad no limitadas presentan los mayores valores de satisfacción con su red social. Así, aunque el tamaño de la red, su composición y la frecuencia de los contactos con los miembros de la red, no son los mismos para este grupo en España que en Europa, sus integrantes son también los que más satisfacción extraen de su red social, incluso a pesar de que, en España, este grupo de personas con discapacidad no declaran tener una mayor proximidad física ni emocional de los miembros de su red social.

#### ■ 4.1.6. Soledad, discapacidad y relación con el mercado de trabajo

En el caso de España, las diferencias en los valores de soledad no son apenas significativas entre los hombres, mientras que en el conjunto europeo obteníamos

Gráfico 23

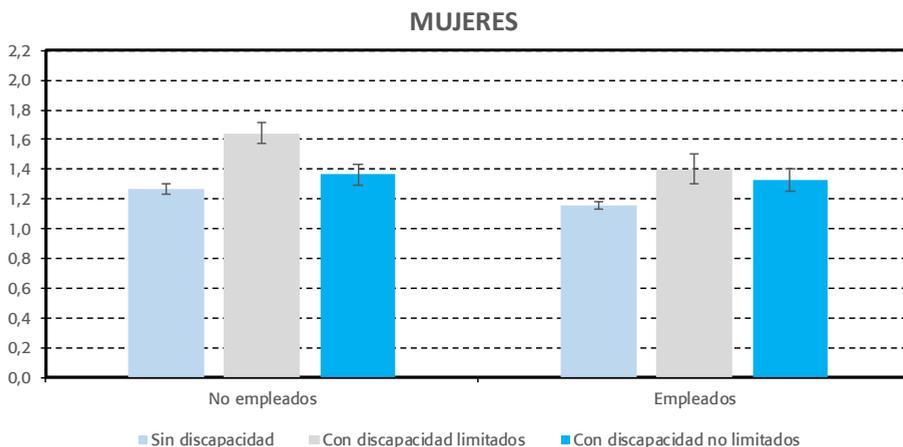
**SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES (CON EDAD ENTRE 50 Y 64 AÑOS) EN ESPAÑA POR ESTADO LABORAL Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 24

**SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES (CON EDAD ENTRE 50 Y 64 AÑOS) EN ESPAÑA POR SITUACIÓN RESPECTO DEL MERCADO DE TRABAJO Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

que quienes no trabajan tenían mayores niveles de soledad. Ahora esta diferencia entre los hombres que trabajan y los que no, parece solo apreciable para los hombres sin discapacidad. En el caso de las mujeres, se observa algo más parecido a lo obtenido para Europa, con las mujeres que no trabajan discapacitadas y limitadas reportando los mayores niveles medios de soledad en comparación con cualquier otro subgrupo.

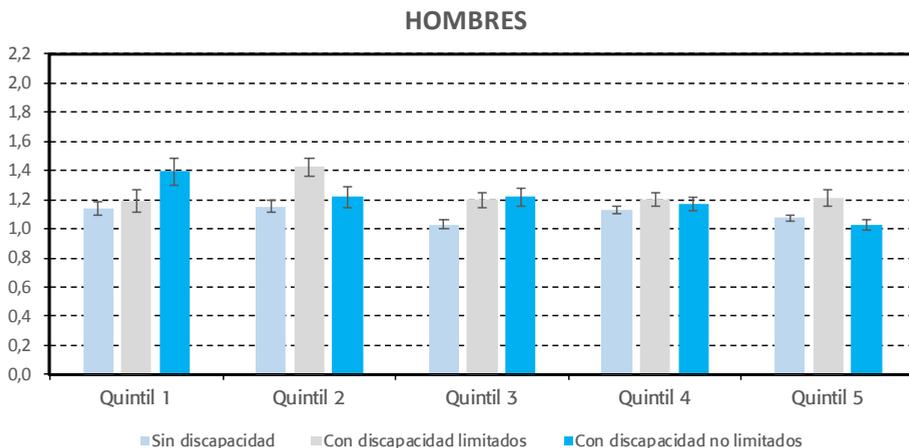
Así pues, en el caso español la asociación entre no trabajar y mayores niveles de soledad solo se aprecia con claridad para las mujeres discapacitadas que experimentan limitaciones y, con una pequeña diferencia, para las mujeres sin discapacidad. No obstante, hay que recordar que se trata de una mera asociación, puesto que no estamos descontando el efecto de otras variables, algo que se realizará más adelante.

#### 4.1.7. Soledad, discapacidad y renta del hogar

Atendiendo a la distribución de la renta del hogar, hay un cierto incremento de la soledad para los hombres españoles en los dos quintiles más bajos de ingresos, sin que se aprecien diferencias significativas entre ambos quintiles. Lo mismo sucede con los dos quintiles de renta del hogar más alta: tienen niveles medios de

Gráfico 25

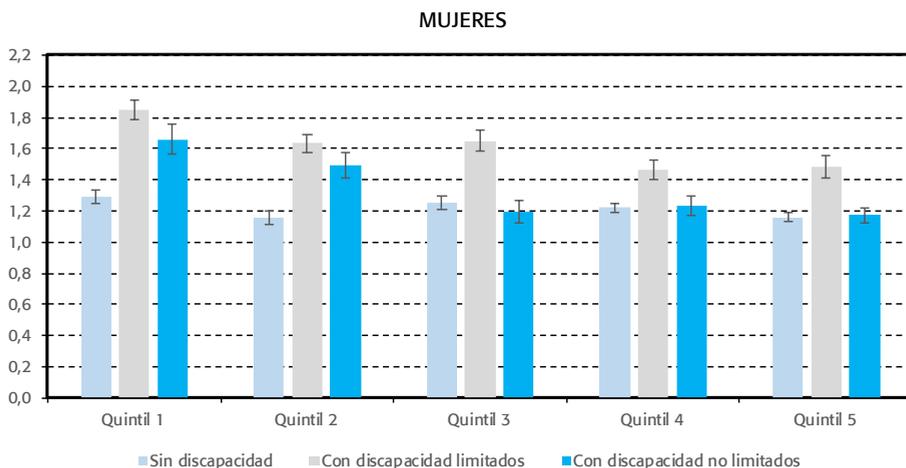
SOLEDAD MEDIA DE LOS HOMBRES (CON EDAD ENTRE 50 Y 60 AÑOS) EN ESPAÑA POR NIVEL DE RENTA EN EL HOGAR (QUINTILES) Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

Gráfico 26

SOLEDAD MEDIA DE LAS MUJERES (CON EDAD ENTRE 50 Y 60 AÑOS) EN ESPAÑA POR NIVEL DE RENTA EN EL HOGAR (QUINTILES) Y DISCAPACIDAD. INDICADOR DE SOLEDAD R-UCLA (INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%)



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

soledad inferiores a los demás, pero sin apenas diferencias entre ellos. Para el caso de las mujeres, sí que hay una clara ordenación de mayor a menor soledad del quintil de menores al de mayores ingresos del hogar.

En definitiva, se observa un patrón como el europeo, pero con una menor gradación para el caso de los hombres. A diferencia del caso europeo, dentro de cada situación en relación con la discapacidad no parece haber diferencias significativas de soledad entre los hombres en el quintil de más baja renta del hogar.

## 4.2. UN ANÁLISIS DE CONJUNTO

El cuadro 3 muestra una estimación de los determinantes de la soledad media para el caso de España. En ella, se han tenido en cuenta las variables utilizadas en los anteriores análisis descriptivos, desagregando algunas en más categorías y añadiendo un conjunto de variables que tienen que ver con actividades realizadas al menos una vez al mes para intentar detectar qué tipo de actividades podrían estar asociadas a menores niveles de soledad. Estas estimaciones se refieren a la población de 50 a 64 años, para captar lo que sucede con aquellos hombres y mujeres que, potencialmente, podrían formar parte del mercado de trabajo. Las estimaciones se presentan por separado para hombres y mujeres y para cada situación de discapacidad.

En el caso de la edad, tan solo se pueden distinguir de cero coeficientes con signo negativo, es decir, efectos que disminuyen la soledad y que, en todos los casos, señalan que tener edades superiores a 55 años disminuyen la soledad respecto de tener una edad de 50 a 54 años. Ahora bien, esto solo sucede para las mujeres con alguna discapacidad y con limitaciones de 55 a 59 años y para hombres y mujeres sin discapacidad de 60 a 64 (siempre respecto de sus correspondientes colectivos de 50 a 54 años). En el análisis descriptivo, los mayores valores de soledad se correspondían con los mayores de 75 años, que no están incluidos en este análisis. A la vez, los hombres de 50 a 54 años y las mujeres entre 50 y 59 mostraban los mayores niveles de soledad para los discapacitados con limitaciones, por lo que los resultados de las regresiones no son contradictorios con los resultados descriptivos.

En cuanto a las variables de estado civil, los resultados muestran que todas las categorías (y en todas las situaciones de discapacidad) se asocian con una mayor soledad que la situación de estar casado o cohabitando con la pareja. Además, los mayores coeficientes se obtienen para la categoría de viudedad, en línea con los resultados descriptivos.

Por lo que respecta al nivel educativo, se trata de una variable con dos valores: tener hasta educación primaria versus tener más que educación primaria (que es la referencia). Para el caso de los hombres, la educación primaria disminuye la soledad respecto de tener más estudios, y, en el caso de las mujeres, la aumenta, si bien en ningún caso estos coeficientes pueden distinguirse de un efecto nulo.

En cuanto al tamaño del hogar, vivir en hogares con más de un miembro (es decir, vivir acompañado) reduce siempre los niveles de soledad, tanto para hombres como para mujeres y en todas las situaciones de discapacidad (aunque para las mujeres con discapacidad no limitadas los efectos no se pueden distinguir de cero). No obstante, no se aprecia siempre un claro efecto creciente con el tamaño del hogar, aunque parece más presente entre las mujeres.

Tener la nacionalidad española disminuye los niveles de soledad en todos los casos. Para los hombres, este efecto es más grande entre los dos grupos de personas con discapacidad que entre quienes no la tienen. Para las mujeres, solo es mayor para las mujeres con discapacidad y sin limitaciones. Posiblemente, este efecto de la nacionalidad tiene que ver con la amplitud de las redes sociales, pues incluso entre los que no han conseguido la nacionalización por nacimiento, ser reconocido como nacional implica el desarrollo de redes sociales en España (lo que muchas veces se denomina como "arraigo").

Por lo que se refiere al estado de salud, tener regular o mala salud incrementa los niveles de soledad, como era de esperar. Este efecto es más intenso para quienes tienen una discapacidad que genera limitaciones, tanto para hombres como para mujeres. Ahora bien, el incremento en la soledad de esta característica entre

quienes tienen una discapacidad sin limitaciones es menor que entre quienes no tienen ninguna discapacidad, en especial para las mujeres<sup>5</sup>.

En cuanto a la situación en el mercado de trabajo, salvo la de desempleado, en algunos casos, todas las situaciones que suponen actividad disminuyen la soledad respecto de la inactividad; ahora bien, no siempre el efecto estimado es significativamente distinto de cero. En concreto, los efectos más precisos se obtienen para el caso de ser asalariado para los varones, y ser funcionaria para las mujeres. En ambos sexos, los efectos son más intensos para los dos grupos de discapacidad que para el grupo de los no discapacitados. Esto también sucede para las otras situaciones en que se encuentra un efecto significativo. Así pues, una relación asalariada (hombres) o funcional (mujeres) disminuye la soledad para todos, pero de manera más acentuada si se tiene alguna discapacidad, y más aún para las personas con discapacidad que experimentan limitaciones. Este resultado supone un espaldarazo claro para estrategias que busquen la integración social de las personas con discapacidad a través del mercado de trabajo, pues la participación no solo es una manera de conseguir una independencia económica, sino que también supone un fortalecimiento de los roles sociales de las personas con discapacidad, que aquí vemos en forma de una menor soledad.

Por último, tenemos una serie de actividades que los individuos han realizado al menos una vez al mes en comparación con no haberlas realizado ni siquiera una vez al mes. Se observa que actividades que podríamos denominar de impacto o de influencia social (como el voluntariado, la participación política o los cursos de formación) no suponen un cambio significativo en los niveles de soledad. Sin embargo, sí que encontramos efectos significativos disminuyendo la soledad para actividades que podríamos considerar de desarrollo individual, como deportes y relación social, lectura, juegos de mesa o juegos de cartas. De hecho, se aprecia una interesante diferenciación por sexo: en el caso de los hombres, los deportes y las actividades sociales disminuyen de manera significativa la soledad (tanto para personas sin discapacidad como para las que tienen una discapacidad y no están limitadas, pero con más intensidad para estas últimas), la lectura (solo si se tiene una discapacidad y limitaciones) y juegos de cartas, ajedrez, damas, etc. (solo si se tiene discapacidad sin experimentar limitaciones); para las mujeres, la lectura (para las tres situaciones de discapacidad, pero con un efecto reductor mayor en los dos grupos de personas con discapacidad) y los juegos de mesa (en este caso, solo para las mujeres con discapacidad y limitaciones).

Dado que estas estimaciones utilizan variables todas ellas del mismo momento del tiempo, hemos realizado también otra serie de estimaciones semejantes, pero en las que, para cada entrevistado, tomamos todas las variables en el momento de la cuarta ola de la encuesta, excepto el indicador de soledad que lo tomamos en el momento de la quinta ola (un año después). De esta manera, nos aseguramos de

<sup>5</sup> Para los hombres, el coeficiente también es menor, pero teniendo en cuenta el grado de precisión de los dos coeficientes no se puede afirmar que sean distintos.

que las variables no se determinan simultáneamente con el valor de la soledad que estamos incluyendo en la estimación. Esto podría ser especialmente importante para las variables de situación en el mercado de trabajo, pues podría argumentarse

Cuadro 3

DETERMINANTES DE LA SOLEDAD ACTUAL (OLS) EN ESPAÑA POR SEXO Y DISCAPACIDAD (SIN DISCAPACIDAD (SD), CON DISCAPACIDAD LIMITADA (CDI) Y CON DISCAPACIDAD NO LIMITADA (CDNI))

	Hombres			Mujeres		
	SD	CDI	CDNI	SD	CDI	CDNI
Edad 55-59	0.00258 (0.0093)	-0.00496 (0.0204)	-0.0155 (0.0215)	-0.0122 (0.00931)	-0.0441** (0.0175)	0.00800 (0.0217)
Edad 60-64	-0.0725* (0.0381)	-0.00315 (0.0646)	-0.0387 (0.0672)	-0.132*** (0.0447)	-0.0171 (0.0697)	-0.0795 (0.0902)
Nunca casado	0.0472* (0.0250)	0.101** (0.0473)	0.00556 (0.0551)	0.144*** (0.0251)	0.0524 (0.0470)	0.103* (0.0580)
Divorciado/casado viviendo sin pareja	0.120*** (0.0166)	0.136*** (0.0326)	0.139*** (0.0369)	0.136*** (0.0158)	0.213*** (0.0274)	0.180*** (0.0364)
Viudo	0.323*** (0.0450)	0.297*** (0.0777)	0.246*** (0.0822)	0.301*** (0.0235)	0.219*** (0.0389)	0.209*** (0.0516)
Educación primaria	-0.00206 (0.0167)	-0.0200 (0.0306)	-0.0581 (0.0357)	0.00924 (0.0156)	0.0203 (0.0267)	0.00546 (0.0351)
2 miembros en el hogar	-0.223*** (0.0213)	-0.323*** (0.0403)	-0.237*** (0.0480)	-0.129*** (0.0196)	-0.156*** (0.0331)	-0.0214 (0.0452)
3 miembros en el hogar	-0.210*** (0.0239)	-0.289*** (0.0464)	-0.261*** (0.0541)	-0.115*** (0.0226)	-0.174*** (0.0400)	-0.000899 (0.0521)
4 + miembros en el hogar	-0.218*** (0.0245)	-0.315*** (0.0484)	-0.211*** (0.0560)	-0.131*** (0.0241)	-0.209*** (0.0437)	-0.0656 (0.0555)
Nacionalidad espa- ñola	-0.0358** (0.0144)	-0.0620** (0.0303)	-0.0967*** (0.0339)	-0.0650*** (0.0150)	-0.0516* (0.0266)	-0.108*** (0.0352)
Salud regular o mala	0.103*** (0.0155)	0.116*** (0.0207)	0.0869*** (0.0239)	0.138*** (0.0151)	0.149*** (0.0181)	0.115*** (0.0252)
Desempleado	0.0359 (0.0223)	-0.0681** (0.0318)	0.0455 (0.0462)	0.0528** (0.0208)	0.0277 (0.0299)	-0.0468 (0.0431)
Asalariado	-0.0345** (0.0168)	-0.108*** (0.0236)	-0.0678** (0.0323)	-0.0374*** (0.0122)	-0.0994*** (0.0209)	-0.0466 (0.0286)
Funcionario	-0.0253 (0.0191)	-0.122*** (0.0341)	-0.0792** (0.0371)	-0.0497*** (0.0145)	-0.133*** (0.0265)	-0.0740** (0.0325)
Autoempleado	-0.0245 (0.0191)	-0.146*** (0.0362)	-0.0285 (0.0395)	-0.0386** (0.0190)	-0.183*** (0.0439)	-0.00213 (0.0475)

Cuadro 3 (continuación)

DETERMINANTES DE LA SOLEDAD ACTUAL (OLS) EN ESPAÑA POR SEXO Y DISCAPACIDAD (SIN DISCAPACIDAD (SD), CON DISCAPACIDAD LIMITADA (CDI) Y CON DISCAPACIDAD NO LIMITADA (CDNI))

	Hombres			Mujeres		
	SD	CDI	CDNI	SD	CDI	CDNI
<b>Actividades realizadas al menos una vez al mes:</b>						
Voluntariado	0.00401 (0.0131)	0.0150 (0.0293)	0.0111 (0.0291)	-0.0185 (0.0134)	-0.0342 (0.0258)	0.0356 (0.0307)
Cursos de formación	0.0193 (0.0171)	0.0372 (0.0429)	-0.0275 (0.0367)	-0.00851 (0.0146)	-0.0292 (0.0319)	0.0263 (0.0348)
Deportes y social	-0.0166* (0.00981)	-0.0207 (0.0231)	-0.0594*** (0.0212)	-0.0140 (0.0105)	0.0137 (0.0213)	-0.0283 (0.0243)
Política	-0.00711 (0.0173)	-0.0104 (0.0426)	0.0101 (0.0377)	0.0158 (0.0235)	-0.0357 (0.0523)	-0.0127 (0.0538)
Lectura de libros, revistas o periódicos	-0.00178 (0.0108)	-0.0641*** (0.0220)	-0.0222 (0.0245)	-0.0458*** (0.0123)	-0.0739*** (0.0220)	-0.0976*** (0.0288)
Juegos de mesa: crucigramas, puzles, etc.	-0.00124 (0.0101)	-0.00811 (0.0211)	-0.0194 (0.0220)	-0.00419 (0.00988)	-0.0665*** (0.0180)	-0.0243 (0.0227)
Juegos de cartas, ajedrez, damas, etc.	-0.00166 (0.0104)	-0.0281 (0.0217)	-0.0480** (0.0221)	0.00913 (0.0108)	0.00756 (0.0194)	-0.0389 (0.0244)
Constante	1.392*** (0.0369)	1.732*** (0.0643)	1.577*** (0.0765)	1.445*** (0.0365)	1.577*** (0.0605)	1.343*** (0.0763)
Nº de observaciones	7.548	3.294	1.724	10.662	5.572	2.433

Notas: Individuos con edades entre 50 y 64 años. Los errores son robustos y se muestran entre paréntesis. \*\*\*  $p < 0.01$ , \*\*  $p < 0.05$ , \*  $p < 0.1$ . En las estimaciones se han incluido además las siguientes variables: existencia de niños menores de 16 años en el hogar, quintiles de ingresos en el hogar, localización del hogar, y año de la entrevista. La persona de referencia tiene 50-54 años, casado, un miembro en el hogar, inactivo, primer quintil de ingresos, viviendo en una gran ciudad y entrevistado en la ola 4.

Fuente: Elaboración propia a partir de las olas 4ª, 5ª y 6ª de la SHARE.

no solo que, por ejemplo, no tener un trabajo incrementa el nivel de soledad, sino que podría suceder que, debido al nivel de soledad que se padece, no se consigue un empleo. Tomando el indicador de soledad de un momento posterior para el mismo individuo, mitigamos la eventualidad de este problema. Estas estimaciones se muestran en el cuadro 4.

En general, todos los resultados apuntan en la misma dirección y, cuando son estadísticamente significativos, muestran también que son más intensos para las personas con discapacidad y limitaciones. Así, para las variables de relación con el mercado de trabajo vemos que, para este grupo de discapacidad, ser asalariado,

disminuye la soledad para hombres (el único coeficiente que se puede distinguir de cero) y para mujeres (siendo el efecto reductor de la soledad el doble entre las que tienen una discapacidad y experimentan limitaciones que entre las no discapacitadas).

Para el caso de las actividades a lo largo del último mes, el patrón diferenciado por sexo que se veía antes sigue apareciendo, aunque ahora obtenemos algún resultado significativo en realizar voluntariado (disminuye la soledad entre las muje-

Cuadro 4

DETERMINANTES DE LA SOLEDAD EN EL AÑO SIGUIENTE T+1 (OLS)  
EN ESPAÑA POR SEXO Y DISCAPACIDAD (SIN DISCAPACIDAD (SD),  
CON DISCAPACIDAD LIMITADA (CDL) Y CON DISCAPACIDAD  
NO LIMITADA (CDNL))

	Hombres			Mujeres		
	SD	CDI	CDNI	SD	CDI	CDNI
Edad 55-59	-0.00916 (0.0117)	-0.0125 (0.0289)	-0.00743 (0.0365)	-0.00469 (0.0128)	-0.0346* (0.0195)	-0.0256 (0.0210)
Edad 60-64	-0.0611 (0.0523)	-0.0758 (0.0792)	-0.102 (0.0767)	-0.0890 (0.0773)	-0.204*** (0.0740)	-0.0488 (0.151)
Nunca casado	0.0543 (0.0560)	0.0468 (0.0919)	-0.0512 (0.0636)	0.124*** (0.0359)	0.106* (0.0552)	0.157** (0.0740)
Divorciado/casado viviendo sin pareja	0.155*** (0.0316)	0.127*** (0.0451)	0.100* (0.0530)	0.0812*** (0.0213)	0.161*** (0.0481)	0.151** (0.0680)
Viudo	0.342*** (0.131)	0.373*** (0.139)	-0.199 (0.121)	0.247*** (0.0485)	0.212*** (0.0389)	0.223*** (0.0677)
Educación primaria	0.00127 (0.0208)	0.0165 (0.0489)	0.0164 (0.0550)	0.00395 (0.0322)	0.0601 (0.0571)	0.0995* (0.0538)
2 miembros en el hogar	-0.105*** (0.0396)	-0.268*** (0.0592)	-0.243*** (0.0733)	-0.123*** (0.0245)	-0.0763 (0.0566)	-0.0107 (0.0806)
3 miembros en el hogar	-0.113*** (0.0439)	-0.278*** (0.0569)	-0.273*** (0.0702)	-0.120*** (0.0286)	-0.0981 (0.0789)	-0.0119 (0.0899)
4 + miembros en el hogar	-0.0964** (0.0442)	-0.193** (0.0902)	-0.271*** (0.0847)	-0.165*** (0.0318)	-0.139* (0.0782)	-0.0811 (0.104)
Nacionalidad española	-0.0551* (0.0298)	-0.0493 (0.0470)	-0.0647 (0.0542)	-0.0657*** (0.0231)	-0.0180 (0.0326)	-0.113** (0.0507)
Salud regular o mala	0.0592*** (0.0225)	0.0759*** (0.0219)	0.155*** (0.0394)	0.108** (0.0451)	0.111*** (0.0341)	0.120** (0.0517)
Desempleado	0.0543 (0.0499)	-0.0804** (0.0381)	-0.0358 (0.0726)	0.0160 (0.0528)	0.0206 (0.0459)	0.0404 (0.0527)

Cuadro 4 (continuación)

DETERMINANTES DE LA SOLEDAD EN EL AÑO SIGUIENTE T+1 (OLS)  
EN ESPAÑA POR SEXO Y DISCAPACIDAD (SIN DISCAPACIDAD (SD),  
CON DISCAPACIDAD LIMITADA (CDL) Y CON DISCAPACIDAD  
NO LIMITADA (CDNL))

	Hombres			Mujeres		
	SD	CDI	CDNI	SD	CDI	CDNI
Asalariado	-0.00885 (0.0175)	-0.0562* (0.0332)	-0.0282 (0.0665)	-0.0445** (0.0206)	-0.0959*** (0.0341)	-0.00909 (0.0488)
Funcionario	-0.0341 (0.0211)	-0.113** (0.0480)	-0.0742 (0.0709)	-0.0475** (0.0196)	-0.102** (0.0450)	0.0233 (0.0376)
Autoempleado	-0.00339 (0.0204)	-0.102*** (0.0395)	-0.00899 (0.0917)	-0.0518* (0.0269)	-0.143*** (0.0469)	-0.00845 (0.0601)
<b>Actividades realizadas al menos una vez al mes:</b>						
Voluntariado	-0.00255 (0.0142)	-0.0243 (0.0393)	0.0396 (0.0369)	0.0203 (0.0146)	-0.0404** (0.0201)	0.0158 (0.0370)
Cursos de formación	0.0111 (0.0209)	0.0250 (0.0301)	-0.0431 (0.0515)	0.00693 (0.0227)	0.0765*** (0.0289)	-0.0215 (0.0363)
Deportes y social	-0.0380*** (0.0114)	-0.0260 (0.0354)	-0.0494* (0.0297)	-0.0158 (0.0180)	0.00653 (0.0377)	-0.0141 (0.0298)
Política	-0.0315 (0.0239)	-0.0702 (0.0560)	-0.0648 (0.0406)	-0.00976 (0.0320)	-0.0652* (0.0339)	-0.0689 (0.0632)
Lectura de libros, revistas o periódicos	0.00221 (0.0192)	-0.0604 (0.0379)	-0.0776* (0.0452)	-0.0830*** (0.0188)	-0.119*** (0.0388)	-0.0740** (0.0293)
Juegos de mesa: crucigramas, puzles, etc.	0.0135 (0.00862)	0.00832 (0.0231)	-0.0157 (0.0281)	-0.0258** (0.0123)	-0.0260 (0.0230)	-0.00210 (0.0167)
Juegos de cartas, ajedrez, damas, etc.	-0.00786 (0.0247)	-0.0157 (0.0457)	-0.0344 (0.0260)	-0.0196 (0.0133)	0.0101 (0.0252)	-0.0204 (0.0303)
Constante	1.402*** (0.0823)	1.619*** (0.0815)	1.636*** (0.130)	1.551*** (0.0440)	1.526*** (0.0712)	1.462*** (0.127)
Nº de observaciones	3.996	1.842	973	5.660	3.142	1.331

*Notas:* Individuos con edades entre 50 y 64 años. Los errores son robustos y se muestran entre paréntesis. \*\*\*  $p < 0.01$ , \*\*  $p < 0.05$ , \*  $p < 0.1$ . En las estimaciones se han incluido además las siguientes variables: existencia de niños menores de 16 años en el hogar, quintiles de ingresos en el hogar, localización del hogar, y año de la entrevista. La persona de referencia tiene 50-54 años, casado, un miembro en el hogar, inactivo, primer quintil de ingresos, viviendo en una gran ciudad y entrevistado en la ola 4.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las olas 4ª y 5ª de la SHARE.

res con discapacidad y limitaciones) y cursos de formación (aumenta la soledad para el mismo grupo de mujeres). El signo de la realización de voluntariado es el esperado, mientras que el aumento de la soledad al realizar cursos de formación es un tanto extraño, aunque tal vez obedezca a que estas actividades requieren más estudio individual que relación social o a que incluyan también estudios a distancia (algo que no podemos determinar con nuestra base de datos).





**5**

## **SÍNTESIS E IMPLICACIONES DE POLÍTICA SOCIAL**



- En los países mediterráneos, más familistas y donde más importancia se da a las relaciones sociales, la soledad parece más extendida, mientras que en los centrales y nórdicos, menos familistas y con menor número de relaciones sociales, sucede lo contrario. Ahora bien, fuera de los valores extremos de soledad la relación no es clara y, además, con ordenaciones marcadamente distintas para hombres y mujeres. Así, España es el sexto país con valores medios de soledad más bajo para los hombres con discapacidad que padecen limitaciones en sus actividades cotidianas, pero es también el sexto con valores más altos para las mujeres con discapacidad y limitaciones. Las personas con discapacidad no limitadas y las que no tienen ninguna discapacidad siguen una pauta semejante, en especial las primeras. Las diferencias entre los tres colectivos son menores en los países con niveles más bajos de soledad, mientras que las diferencias entre los tres colectivos se amplían en los países que registran mayores valores de soledad.
- En general, España muestra una relación entre la soledad y las principales variables muy semejante. En concreto, las mujeres muestran valores de soledad más altos que los hombres. Las personas con discapacidad y limitadas presentan de manera sistemática los valores más elevados de soledad, tanto para hombres como para mujeres; les siguen las personas con discapacidad y sin limitaciones, y, por último, las personas sin discapacidad.
- A diferencia de lo que sucede en Europa, en España no se aprecia con claridad un nivel de soledad más alto en los extremos de edad observados (50 a 54, por un lado, y 75 o más años, por otro). Para los hombres españoles, los valores más altos de soledad se observan por encima de los 74 años, y entre las mujeres en los dos grupos de edad inmediatamente inferior y superior. Este resultado es muy claro para hombres y mujeres con discapacidad y que experimentan limitaciones.
- Por niveles educativos, se aprecia que, para cada situación de discapacidad, la soledad es algo mayor entre quienes tienen primaria, en comparación con quienes tienen niveles de estudio por encima de primaria. No obstante, estas diferencias no son claras en casi ningún caso.
- Por estado civil, los menores niveles de soledad se dan entre quienes están casados o cohabitando con su pareja, en especial para los hombres. Los mayores niveles de soledad se observan entre quienes se encuentran en situación de viudedad, tanto hombres como mujeres.

- En cuanto a la autopercepción del estado de salud, quienes evalúan su salud como regular o mala muestran indicadores de soledad más elevados (sobre todo, para las mujeres), en comparación con quienes dicen tener una salud buena, muy buena o excelente. En el caso de las mujeres con salud regular o mala, las discapacitadas sin limitaciones en la vida diaria son las que menor soledad experimentan, incluso respecto de las mujeres sin discapacidad en la misma categoría.
- Por lo que respecta a las redes sociales, su tamaño en España es mayor en el caso de las personas sin discapacidad, si bien la diferencia respecto del valor medio para las personas con discapacidad y sin limitaciones no es significativa (tanto para hombres como para mujeres). En cambio, en el caso europeo las personas con discapacidad muestran el menor tamaño medio de sus redes sociales, mientras que el mayor tamaño se da para este grupo de personas con discapacidad, y no para las personas sin discapacidad. En España, el menor tamaño de la red social es el del grupo de las personas con discapacidad limitaciones, sean hombres o mujeres.
- En cuanto a la composición de la red social de las personas con discapacidad y limitadas, la familia, los cuidadores formales y, en el caso de las mujeres, otros contratos, adquieren mayor importancia relativa; los amigos son el segundo tipo de red en importancia, al igual que para las personas con discapacidad y sin limitaciones, y las personas con discapacidad, pero con un peso bastante menor en su red social, en especial para las mujeres.
- Por lo que respecta al número y a la frecuencia de los contactos sociales, los dos grupos de personas con discapacidad presentan menor número y menor frecuencia en comparación con las personas sin discapacidad. En cuanto a la frecuencia de contacto con los cuidadores formales, quienes tienen discapacidad y limitaciones registran menor frecuencia que quienes no experimentan limitaciones.
- En lo referido a la satisfacción con la red social, las personas con discapacidad no limitadas muestran los mayores valores de satisfacción con su red social. Así, aunque el tamaño de la red, su composición y la frecuencia de los contactos con los miembros de la red, no son los mismos para este grupo en España que en Europa, son los que más satisfacción extraen de su red social, al igual que en Europa. Este resultado no parece estar relacionado con la mayor proximidad física o emocional con su red social.
- La situación laboral muestra escasas diferencias para los diferentes grupos de hombres. Para las mujeres, solo aquellas con discapacidad y limitaciones que no trabajan sufren más soledad que las que sí trabajan. Estos resultados difieren de Europa, donde la relación entre no trabajar y sufrir soledad era bastante más clara.
- En el caso de la distribución de la renta de los hogares, se aprecia en general que a mayor renta menor soledad, aunque el patrón no es tan claro en España como en Europa, sobre todo para los hombres.

- En líneas generales, los resultados del análisis de conjunto confirman las anteriores asociaciones. En cuanto a las variables adicionales, tener la nacionalidad española disminuye los niveles de soledad, y vivir solo (hogar unipersonal) incrementa la soledad, confirmando las expectativas. La relación con el mercado de trabajo muestra que ser asalariado (en el caso de los hombres) o funcionaria (en el caso de las mujeres) disminuye de manera clara la soledad, efectos que son más intensos para las personas con discapacidad que experimentan limitaciones. Así, este efecto reductor llega a ser el doble entre las mujeres que sufren alguna discapacidad y limitaciones respecto de las que no tienen ninguna discapacidad. En cuanto a las actividades que realizan con frecuencia al menos mensual, aquellas de impacto o influencia social no parecen afectar a los niveles de soledad, aunque las de desarrollo individual sí la disminuyen (como deporten el caso de los hombres, o la lectura y los juegos de mesa, en el caso de las mujeres, aunque con ligeras diferencias para los dos grupos de personas con discapacidad).

Consideramos que los resultados en relación con la situación laboral tienen relevantes implicaciones para el diseño de la política de integración social de las personas con discapacidad. Dado que la soledad es un buen indicador de (la falta de) bienestar, la integración en el mercado de trabajo contribuye claramente a reducir la soledad entre las personas con discapacidad, en especial entre quienes experimentan limitaciones en las actividades de la vida diaria y, más aún, en el caso de las mujeres. Ahora bien, este efecto beneficioso de participar en una relación laboral difiere por sexo en función del tipo de empleador: para los hombres, se da en el sector privado (siendo asalariados), mientras que, para las mujeres, se da en el sector público. Esto puede apuntar a dificultades específicas para las mujeres con discapacidad en el sector privado, lo cual también puede estar potencialmente relacionado con su baja tasa de participación laboral en España, tanto en comparación con las mujeres sin discapacidad como con los hombres con discapacidad (Malo, 2017). Por otro lado, teniendo en cuenta que nuestro análisis se circunscribe a personas con al menos 50 años, la integración laboral como herramienta de integración social (menor soledad) parece fundamental para una población para la que, en muchas ocasiones, la aparición de una discapacidad se asocia con la salida del mercado de trabajo. Nuestros resultados indican que reducir la exigencia de los puestos de trabajo, el tiempo parcial (Pagán, 2009a y 2009b) o la aceptación de situaciones que podríamos llamar de “discapacidad parcial” (OCDE, 2007 y 2008) favorecen que el colectivo se mantenga en el mercado de trabajo, además de evitar que se reduzca sensiblemente su bienestar por sufrir mayores niveles de soledad.

Los resultados también muestran que un mayor tamaño de la red social y una composición de esa red en la que predomine la familia no conduce necesariamente a una mayor satisfacción con la red social entre las personas con discapacidad. En concreto, las personas con discapacidad que no experimentan limitaciones en las actividades de la vida diaria parecen ser capaces de “extraer” más satisfacción de su red. El que este grupo también tenga mayor contacto con cuidadores formales llama la atención, pero también podría mantener una relación con esa mayor

satisfacción. En general, los resultados sobre redes sociales son un aviso para no establecer conexiones sencillas entre la existencia de más contactos sociales o más contactos familiares y una menor soledad. Más bien, sugieren la importancia de la variedad en la red social y el importante papel de los cuidadores formales.



## **BIBLIOGRAFÍA**



- ACKVA, J., DUVOISIN, R., HAWKLEY, L., LUHMANN, M. y MURDOCH, J. (2016). Loneliness in Older Adults in the USA and Germany: Measurement Invariance and Validatio. *NORC working paper series*.
- ANGELINI, V., CAVAPOZZI, D. y PACCAGNELLA, O. (2011). Dynamics of work disability reporting in Europe. *Journal of the Royal Statistical Society - Series A 174(3)*, pp. 621-638.
- (2012). Cross-country differentials in work disability reporting among older Europeans. *Social Indicators Research 105(2)*, pp. 211-226.
- BÖRSCH-SUPAN, A. y JÜRGES, H. (Eds.). (2005). *The Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe – Methodology*. Mannheim: MEA.
- CHATTERJI, S., BYLES, J., CUTLER, D., SEEMAN, T. y VERDES, E. (2015). Health, functioning, and disability in older adults—present status and future implications. *The Lancet 385(9967)*, pp. 563-575.
- CHIRIKOS, T. N. y NESTEL, G. (1984). “Economic determinants and consequences of self-reported work disability”. *Journal of Health Economics, 3(2)*, pp. 117-136.
- CROCKER, J. y MAJOR, B. (1989). Social stigma and self-esteem: The self-protective properties of stigma. *Psychological Review, 96*, pp. 608-630.
- DELEIRE, T. (2001). Changes in wage discrimination against people with disabilities: 1984–93. *Journal of Human Resources, 36*, pp. 144–158.
- DYKSTRA P. (2009). Older adult loneliness: myths and realities. *European Journal of Ageing, 6*, pp. 91–100.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. New York: Polity Press.
- FERRERA, M. (1995). Los Estados de Bienestar del sur en la Europa Social, en S. SARASA y L. MORENO (comps.). *El Estado de Bienestar en la Europa del Sur*, Madrid: CSIC.
- (1996). The ‘Southern model’ of welfare in social Europe, *Journal of European Social Policy, 6*, pp. 17-37.
- GANNON, B. (2005). A dynamic analysis of disability and labour force participation in Ireland, 1995–2000. *Health Economics, 14*, pp. 925–928.
- GANNON, B. y MUNLEY, M. (2009). Age and disability: Explaining the wage differential. *Social Science and Medicine, 69*, pp. 47-55.
- GRANOVETTER, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology, Vol. 78(6)*, pp. 1360–1380.
- HUGHES, M. E., WAITE, L. J., HAWKLEY, L. C. y CACIOPPO, J. T. (2004). A short scale for measuring loneliness in large surveys: results from two population-based studies. *Research on Aging, 26*, pp. 655–672.
- JONES, M., LATREILLE, P. y SLOANE, P. (2006). Disability, gender and the British labour market. *Oxford Economics Papers, 58*, pp. 407–449.
- KREIDER, B. (1999). Latent work disability and reporting bias. *Journal of Human Resources, 34(4)*, pp. 734-769.
- LITWIN, H. (2010). Social networks and well-being: A comparison of older people in Mediterranean and non-Mediterranean countries. *Journal of Gerontology: Social Sciences, 65B*, pp. S599-S608.

- (2011). The association between social network relationships and depressive symptoms among older Americans: What matters most? *International Psychogeriatrics*, 23, pp. 930-940.
- LUO, Y., HAWKLEY, L. C., WAITE, L. J., y CACIOPPO, J. (2012). Loneliness, health, and mortality in old age: a national longitudinal study. *Social Science & Medicine*, 74, pp. 907-914.
- MALO, M. A. (2003). Las personas con discapacidad en el mercado de trabajo español, *Revista del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social*, nº 46, pp. 99-126.
- (2004). ¿Cómo afectan las discapacidades a la probabilidad de ser activo en España?, *Cuadernos de Economía*, vol. 27, nº 74, pp. 75-108.
- (2007). La definición de la discapacidad en la investigación económica: Una reflexión necesaria sobre qué características debería cumplir. *Estudios de Economía Aplicada*, 25(2), pp. 407-428.
- (2017). Discriminación salarial y discapacidad: de los datos a la política de empleo. *Panorama Social*, 26, pp. 69-78.
- MALO, M. A. y PAGÁN, R. (2012). Wage differentials and disability: Discrimination and/or lower productivity? *International Labour Review*, 151(1/2), pp. 43-60.
- MALO, M. A., DÁVILA, C. D. y PAGÁN, R. (2009). Hacia la igualdad y la no discriminación de las personas con discapacidad en el mercado de trabajo español. En J. M. ZUFIAUR, (Coord.), *Los retos de la igualdad en el trabajo* (pp. 325-350). Madrid: Fundación Largo Caballero.
- MALTER, F. y BÖRSCH-SUPAN, A. (2015). *SHARE Wave 5: Innovations & Methodology*. MEA. Munich: Max Planck Institute for Social Law and Social Policy.
- NIEDZWIEDZ, C., RICHARDSON, E., TUNSTALL, H., SHORTT, N., MITCHELL, R. y PEARCE, J. (2016). The relationship between wealth and loneliness among older people across Europe: Is social participation protective? *Preventive Medicine*, 91, pp. 24-31.
- OLOFSSON, J., PADYAB, M. y MALMBERG, G. (2018). Health disparities in Europe's ageing population: the role of social network. *Global Health Action* vol. 11.
- PAGÁN, R. (2007). Is part-time work a good or bad opportunity for people with disabilities? A European analysis. *Disability and Rehabilitation* 29(24), pp. 1910-1919.
- (2009). An empirical analysis on the incidence of part-time work among women with disabilities. *Disability and Rehabilitation*, 3(12), pp. 73-83.
- (2011). Ageing and disability: Job satisfaction differentials across Europe. *Social Science & Medicine*, 72 (2), pp. 206-215.
- (2012). Transitions to and from self-employment among older people with disabilities in Europe. *Journal of Disability Policy Studies*, 23(2), pp. 82-93.
- (2013). Job satisfaction and domains of job satisfaction for older workers with disabilities in Europe. *Journal of Happiness Studies*, 14(3), pp. 861-891.
- PAGÁN, R., RIVAS, C., ORDOÑEZ, C. y SÁNCHEZ, J. (2014). Older workers with disabilities: Job satisfaction differences in the public and private sectors in Europe. *Applied Research in Quality of Life*, 9(3), pp. 711-731.
- PEGO, M. y NUNES, C. (2018). Aging, Disability, and Informal Caregivers: A Cross-sectional Study in Portugal. *Frontiers in Medicine* 4, 225p. DOI: 10.3389/fmed.2017.00255.
- PEPLAU, L. y PERLMAN, D. (1982). Perspectives on loneliness. En L. PEPLAU y D. PERLMAN (eds.), *Loneliness: A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy* (pp. 1-18). New York: John Wiley & Sons.
- PIKHARTOVA, J., BOWLING, A. y VICTOR, C. (2014). Does owning a pet protect older people against loneliness? *BMC Geriatrics*, 14, 106 p.

- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1997). Por un nuevo contrato social: el desarrollo de la reforma social en el ámbito de la Unión Europea. En L. MORENO (comp.), *Unión Europea y Estado de Bienestar*. Madrid: CSIC.
- RYAN, F. (2017). Loneliness: the second cruel stigma Britain inflicts on disabled people. *The Guardian*, 23 noviembre.
- SEIDEL, D., BRAYNE, C., y JAGGER, C. (2011). Limitations in physical functioning among older people as a predictor of subsequent disability in instrumental activities of daily living. *Age and Ageing* 40(4), pp. 463-469.
- SHIOVITZ-EZRA, S. (2015). Loneliness in Europe: do perceived neighbourhood characteristics matter? En A. BÖRSCH-SUPAN, T. KNEIP, H. LITWIN, M. MYCK y G. WEBER (Eds.), *Ageing in Europe - Supporting Policies for an Inclusive Society*.
- STEPTOE, A., SHANKAR, A., DEMAKAKOS, P., y WARDLE, J. (2013). Social isolation, loneliness, and all-cause mortality in older men and women. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA*, 110, pp. 5797-5801.
- SUNDSTRÖM, G., FRANSSON, E., MALMBERG, B. y DAVEY, A. (2007). Loneliness among older Europeans. *European Journal of Ageing*, 6, pp. 267-275.
- VAN OYEN, H., BOGAERT, P., YOKOTA, R. T. C. y BERGER, N. (2018). Measuring Disability: a Systematic Review of the Validity and Reliability of the Global Activity Limitations Indicator (GALI). *Archives of Public Health*. DOI: 10.1186/s13690-018-0270-8.
- VICTOR, C. R., SCAMBLER, S. J., BOND J. y BOWLING, A. (2000). Being alone in later life: Loneliness, social isolation and living alone. *Review in Clinical Gerontology*, 10, pp. 407-417.
- VICTOR, C. R., SCAMBLER, S. J., BOWLING, A. y BOND, J. (2005). The prevalence of, and risk factors for, loneliness in later life: A survey of older people in Great Britain. *Ageing & Society* 25, pp. 357-375.
- WAGNER, M. y BRANDT, M. (2015). Loneliness among informal caregivers aged 50+ in Europe. In: Börsch-Supan. En A. KNEIP, T. LITWIN, H. MYCK, M. y G. WEBER (Eds.), *Ageing in Europe - Supporting Policies for an Inclusive Society*.



**Últimos números publicados**

- N.º 40. DOS ENSAYOS SOBRE FINANCIACIÓN AUTONÓMICA**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Carlos Monasterio Escudero e Ignacio Zubiri Oria.
- N.º 41. EFICIENCIA Y CONCENTRACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO ESPAÑOL**  
*(Serie ANÁLISIS),*  
por Fernando Maravall, Silviu Glavan y Analistas Financieros Internacionales.
- N.º 42. ANÁLISIS DE REFORMAS DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA PERSONAL A PARTIR DE MICRODATOS TRIBUTARIOS** *(Serie ANÁLISIS),*  
por José Félix Sanz Sanz, Juan Manuel Castañer Carrasco y Desiderio Romero Jordán.
- N.º 43. COMPORTAMIENTO ESTRATÉGICO DE LA BANCA AL POR MENOR EN ESPAÑA: FUSIONES Y ESPECIALIZACIÓN GEOGRÁFICA** *(Serie TESIS),*  
por Cristina Bernad Morcate.
- N.º 44. LA VERTIENTE CUALITATIVA DE LA MATERIALIDAD EN AUDITORÍA: MARCO TEÓRICO Y ESTUDIO EMPÍRICO PARA EL CASO ESPAÑOL** *(Serie TESIS),*  
por Javier Montoya del Corte.
- N.º 45. LA DECISIÓN DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS EMPRESAS: UN MODELO TEÓRICO CON INVERSIÓN HORIZONTAL Y VERTICAL** *(Serie TESIS),*  
por Jaime Turrión Sánchez.
- N.º 46. FINANCIACIÓN DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA: LOS BONOS ESCOLARES EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Javier Díaz Malledo (coordinador), Clive R. Belfield, Henry M. Levin, Alejandra Mizala, Anders Böhlmark, Mikael Lindahl, Rafael Granell Pérez y María Jesús San Segundo.
- N.º 47. SERVICIOS Y REGIONES EN ESPAÑA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Juan R. Cuadrado Roura y Andrés Maroto Sánchez.
- N.º 48. LAS EMPRESAS DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN E INMOBILIARIO EN ESPAÑA: DEL BOOM A LA RECESIÓN ECONÓMICA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Belén Gill de Albornoz (Dir.), Juan Fernández de Guevara, Begoña Giner y Luis Martínez.
- N.º 49. INSTRUMENTOS PARA MEJORAR LA EQUIDAD, TRANSPARENCIA Y SOSTENIBILIDAD DE LOS SISTEMAS DE PENSIONES DE REPARTO** *(Serie TESIS),*  
por M.ª del Carmen Boado-Penas.
- N.º 50. EL IMPUESTO DE FLUJOS DE CAJA EMPRESARIAL: UNA ALTERNATIVA AL IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE SOCIEDADES** *(Serie TESIS),*  
por Lourdes Jerez Barroso.
- N.º 51. LA SUBCONTRATACIÓN DE SERVICIOS DE I+D: EVIDENCIA DE EMPRESAS EUROPEAS Y DE EE.UU.** *(Serie TESIS),*  
por Andrea Martínez Noya.
- N.º 52. IMPOSICIÓN EFECTIVA SOBRE LAS RENTAS DEL CAPITAL CORPORATIVO: MEDICIÓN E INTERPRETACIÓN. EL IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES EN ESPAÑA Y EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA EN EL CAMBIO DE MILENIO** *(Serie ANÁLISIS),*  
por José Félix Sanz Sanz, Desiderio Romero Jordán y Begoña Barruso Castillo.
- N.º 53. ¿ES RENTABLE EDUCARSE? MARCO CONCEPTUAL Y PRINCIPALES EXPERIENCIAS EN LOS CONTEXTOS ESPAÑOL, EUROPEO Y EN PAÍSES EMERGENTES** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por José Luis Raymond (coordinador).
- N.º 54. LA DINÁMICA EXTERIOR DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por José Villaverde Castro y Adolfo Maza Fernández.
- N.º 55. EFECTOS DEL STOCK DE CAPITAL EN LA PRODUCCIÓN Y EL EMPLEO DE LA ECONOMÍA** *(Serie TESIS),*  
por Carolina Cosculluela Martínez.

- N.º 56. LA PROCICLICIDAD Y LA REGULACIÓN PRUDENCIAL DEL SISTEMA BANCARIO**  
*(Serie TESIS)*,  
por Mario José Deprés Polo.
- N.º 57. ENSAYO SOBRE ACTIVOS INTANGIBLES Y PODER DE MERCADO DE LAS EMPRESAS. APLICACIÓN A LA BANCA ESPAÑOLA** *(Serie TESIS)*,  
por Alfredo Martín Oliver.
- N.º 58. LOS ATRACTIVOS DE LOCALIZACIÓN PARA LAS EMPRESAS ESPAÑOLAS. EXPLOTACIÓN DE LA ENCUESTA SOBRE ATRACTIVOS DE LOCALIZACIÓN** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Encarnación Cereijo, David Martín, Juan Andrés Núñez, Jaime Turrión y Francisco J. Velázquez.
- N.º 59. ESTUDIO ECONÓMICO DE LOS COSTES DE LA ENFERMEDAD: APLICACIÓN EMPÍRICA AL CASO DEL ALZHEIMER Y LOS CONSUMOS DE DROGAS ILEGALES** *(Serie TESIS)*,  
por Bruno Casal Rodríguez.
- N.º 60. BUBBLES, CURRENCY SPECULATION, AND TECHNOLOGY ADOPTION** *(Serie TESIS)*,  
por Carlos J. Pérez.
- N.º 61. DISCAPACIDAD Y MERCADO DE TRABAJO: TRES ANÁLISIS EMPÍRICOS CON LA MUESTRA CONTINUA DE VIDAS LABORALES** *(Serie TESIS)*,  
por Vanesa Rodríguez Álvarez.
- N.º 62. EL ANÁLISIS DE LOS IMPUESTOS INDIRECTOS A PARTIR DE LA ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES** *(SERIE ANÁLISIS)*,  
por José Félix Sanz Sanz, Desiderio Romero Jordán y Juan Manuel Castañer Carrasco.
- N.º 63. EUROPA, ALEMANIA Y ESPAÑA: IMÁGENES Y DEBATES EN TORNO A LA CRISIS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Elisa Chulía.
- N.º 64. INTEGRACIÓN, INMIGRANTES E INTERCULTURALIDAD: MODELOS FAMILIARES Y PATRONES CULTURALES A TRAVÉS DE LA PRENSA EN ESPAÑA (2010-11)** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Enrique Uldemolins, Alfonso Corral, Cayetano Fernández, Miguel Ángel Motis, Antonio Prieto y María Luisa Sierra.
- N.º 65. SOSTENIBILIDAD DEL SISTEMA DE PENSIONES DE REPARTO EN ESPAÑA Y MODELIZACIÓN DE LOS RENDIMIENTOS FINANCIEROS** *(Serie TESIS)*,  
por Clara Isabel González Martínez.
- N.º 66. EVOLUCIÓN DE LAS FUNDACIONES BANCARIAS ITALIANAS: DE HOLDING DE SOCIEDADES BANCARIAS A UN MODELO INNOVADOR DE "BENEFICIENCIA PRIVADA"** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Paolo Barolì, Claudia Imperatore, Rosella Locatelli y Marco Trombetta.
- N.º 67. LAS CLAVES DEL CRÉDITO BANCARIO TRAS LA CRISIS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Santiago Carbó Valverde, José García Montalvo, Joaquín Maudos y Francisco Rodríguez Fernández.
- N.º 68. ENTRE DESEQUILIBRIOS Y REFORMAS. ECONOMÍA POLÍTICA, SOCIEDAD Y CULTURA ENTRE DOS SIGLOS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez.
- N.º 69. REFORMA DEL MERCADO DE SERVICIOS PROFESIONALES EN ESPAÑA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por María Paz Espinosa, Aitor Ciarreta y Aitor Zurimendi.
- N.º 71. BUILDING A EUROPEAN ENERGY MARKET: LEGISLATION, IMPLEMENTATION AND CHALLENGES** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Tomás Gómez y Rodrigo Escobar.

- N.º 72. ESSAYS IN TRADE, INNOVATION AND PRODUCTIVITY**  
*(Serie TESIS),*  
por Aránzazu Crespo Rodríguez.
- N.º 73. ENDEUDAMIENTO DE ESPAÑA: ¿QUIÉN DEBE A QUIÉN?**  
*(SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Analistas Financieros Internacionales (AFI).
- N.º 74. AGENTES SOCIALES, CULTURA Y TEJIDO PRODUCTIVO EN LA ESPAÑA ACTUAL**  
*(SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez, Joaquín Pedro López-Novo y Elisa Chuliá.
- N.º 75. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL CRÉDITO Y LAS CONDICIONES DE FINANCIACIÓN: ESPAÑA EN EL CONTEXTO EUROPEO**  
*(SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Joaquín Maudos.
- N.º 76. EFICIENCIA DE LOS SISTEMAS REGIONALES DE INNOVACIÓN EN ESPAÑA**  
*(SERIE ANÁLISIS),*  
por Mikel Buesa, Joost Heijs, Thomas Baumert y Cristian Gutiérrez.
- N.º 77. ENCOURAGING BLOOD AND LIVING ORGAN DONATIONS**  
*(Serie TESIS),*  
por María Errea y Juan M. Cabasés (director).
- N.º 78. EMPLEO Y MATERNIDAD: OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS A LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Margarita León Borja (coordinadora).
- N.º 79. PEOPLE MANAGEMENT IN MICRO AND SMALL COMPANIES - A COMPARATIVE ANALYSIS. EMPLOYEE VOICE PRACTICES AND EMPLOYMENT RELATIONS,**  
*(Serie ANÁLISIS),*  
por Sylvia Rohlfers, con la colaboración de Carlos Salvador Muñoz y Alesia Slocum.
- N.º 80. LA CRISIS, ¿UNA OPORTUNIDAD PARA LA ECONOMÍA SOCIAL ESPAÑOLA**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Pierre Perard.
- N.º 81. UN TRIÁNGULO EUROPEO: ELITES POLÍTICAS, BANCOS CENTRALES Y POPULISMOS**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Víctor Pérez Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Elisa Chuliá.
- N.º 82. EL MERCADO ESPAÑOL DE ELECTRICIDAD**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Aitor Ciarreta, María Paz Espinosa y Aitor Zurimendi.
- N.º 83. THREE ESSAYS IN LONG-TERM ECONOMIC PERSISTENCE**  
*(Serie TESIS),*  
por Felipe Valencia Caicedo.
- N.º 84. ROLE OF MICROPARTICLES IN ATHEROTHROMBOSIS**  
*(Serie TESIS),*  
por Rosa Suades Soler.
- N.º 85. IBERISMOS. EXPECTATIVAS PENINSULARES EN EL SIGLO XIX**  
*(Serie TESIS),*  
por César Rina Simón.
- N.º 86. MINING STRUCTURAL AND BEHAVIORAL PATTERNS IN SMART MALWARE**  
*(Serie TESIS),*  
por Guillermo Suárez-Tangil.
- N.º 87. LA VOZ DE LA SOCIEDAD ANTE LA CISIS**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Víctor Pérez-Díaz.

- N.º 88. ECONOMÍA SUMERGIDA Y FRAUDE FISCAL EN ESPAÑA:  
¿QUÉ SABEMOS? ¿QUÉ PODEMOS HACER?**  
(Serie *ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),  
por Santiago Lago Peñas.
- N.º 89. CONSTRUCCIÓN EUROPEA, IDENTIDADES Y MEDIOS  
DE COMUNICACIÓN**  
(Serie *ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),  
por Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Josu Mezo.
- N.º 90. LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EUROPA Y EN ESPAÑA:  
MODELOS E INDICADORES PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**  
(Serie *ECONOMÍA Y SOCIEDAD*),  
por Cayetano Fernández, Alfonso Corral, Antonio Prieto María Luisa Sierra y Enrique Uldemolins





*Pedidos e información:*

Funcas

Caballero de Gracia, 28

28013 Madrid

Teléfono: 91 596 54 81

Fax: 91 596 57 96

[publica@funcas.es](mailto:publica@funcas.es)

[www.funcas.es](http://www.funcas.es)

P.V.P.: Edición papel, 17€ (IVA incluido)  
Edición digital, gratuita

ISBN 978-84-17609-28-3

